

# ARIEL



Quincenario antológico de Letras,  
Artes, Ciencias y Misceláneas.

Director: FROYLAN TURCIOS.

Apartado 1622. Teléfono 2138.

SERIE 43.

San José de Costa Rica, América Central, 19 de enero de 1943.

NÚM. 129.

## SUMARIO:

I. La historia del siglo XIX. *Will Durant*.—II. La mujer de Costa Rica. *Rafael Cardona*.—III. La fábula del lago de Paríne. *Ch. F. Lumis*.—IV. Viejo amargo. *Dolores*.—V. Último deseo. *J. A. Domínguez*.—VI. Morazán y América. *Mauricio Magdaleno*.—VII. Mi correspondencia con Enrique José Varona. Mi extraña amistad con Eugenio Niel. *Moisés Vincenzi*.—VIII. La última carta de María Antonieta. *Carlos Deambrosis Martins*.—IX. Porque de La Concordia. *José Leiva*.—X. Manifestación contra Zola en los exequios de Alfonso Daudet. *Armando Charpentier*.—XI. Mandamientos unionistas. *Alberto Masferrer*.—XII. Country girl, la ruta del triunfo. La alegría de vivir. El primer beso de amor. *Froylán Turcios*.—XIII. Españolas ilustres. *Miguel Sabuco*.—XIV. Bilitis. *María Monvel*.—XV. Páginas inmortales de Napoleón. *Max Daireaux*.—XVI. Soneto del amor que no se olvida. *Antonio Monti*.—XVII. En Chuquisaca. *Andrés Eloy Blanco*.—

XVIII. Nocturno. *Myriam Francis*.—XIX. Fantasía astronómica. —XX. El fakir Covindamy. *Luis Jacolliot*.—XXI. La población de Bogotá a través de su historia. —XXII. Palabras. *Anatole France*.—XXIII. Centenario de Morazán. —XXIV. For ever. *Fabio Fiallo*.—XXV. Sé morir. *Alfonso Francisco Ramírez*.—XXVI. La boda. *Constantino Belmont*.—XXVII. Fragmentos. *Leticia Rivera*.—XXVIII. Última visita a la señora de Alfonso Daudet. *Paule Henry Bordeaux*.—XXIX. Los cañones del general Francisco Morazán. —XXX. Es una vieja casona. *Amalia de Sotela*.—XXXI. Partículas de oro. —XXXII. Los héroes. *Victor Hugo*.—XXXIII. Tú y usted. *Alejandro Pushkin*.—XXXIV. El jardín de los rosas del espíritu. *Saadi*.—XXXV. El pájaro heroico. *Iván Tourgueneff*.—XXXVI. Conozcamos nuestro bello idioma. —XXXVII. Eduardo Castillo. *Javier Arango Ferrer*.

## LA COLABORACIÓN DE ARIEL SERA SOLICITADA

### LA HISTORIA DEL SIGLO XIX

Hubiera querido escribir la Historia del siglo XIX, limitándola, dentro de las posibilidades humanas, a Europa. Y acaso todavía sería esto demasiado para la vida de un hombre. Considerad qué vasto, qué grandioso drama en tal siglo:

ACTO I. *La Edad napoleónica*: Revolución, Directorio, Golpe de Estado, Chateaubriand, Mme. de Stael, Goya, David, Ingres, Goethe, Fichte, Hegel, Beethoven, Wordsworth, Coleridge, Scott, Shelley, Keats, Byron, Pío VII, Demastre, Fulton, Austerlitz, Nelson, Trafalgar, Humboldt, Lavoisier, Laplace, Lamarck, Alejandro I, Pushkin, Wellington, Waterloo, Santa Helena.

ACTO II. *La edad romántica*: Fichte, Novalis, Leopardi, Schlegel, Dorotea, Mendelssohn, Jean Paul, Hugo y *Hermani*, Gautier y su chalco, Balzac y Stendhal, De Musset y Jorge Sand, Cuvier y Saint-Fillaire, Hershell y Lyell, Schopenhauer y Comte, Newmann y el movimiento de Oxford, Stephenson y el ferrocarril Carlyle y Macaulay, Turner y Delacroix, Weber y Strauss, Schubert y Schumann, Heine y Chopin, Roberto Owen y los cartistas, los socialistas utópicos y la revolución anti-maquinista; Rothschild y Luis Felipe, Luis Blanc y Luis Napoleón, 1848 y la revolución en todas partes: ¡qué culminación!

ACTO III. *La edad realista*: Napoleón III, Gladstone, Disraeli, Bismarck, Cavour, ferroca-

rriles y transatlánticos, Dickens y Tackeray, Tennyson y Browning, George Elliot y las hermanas Bronte; dominándolo todo, Darwin y Spencer, Huxley y Tyndall, la lucha con los obispos, Claudio Bernard; Renán, Flaubert, Zola, Maupassant, Saint-Beuve y Taine, Corot y Millet, Loubock y Constable, Liszt y Wagner, Baudelaire, Gogol y Herzen, Bakunin y Lasalle, Marx y Engels, La Internacional, Mazzini, Garibaldi, la libertad de Italia, la guerra franco-alemana, Sedan y la *débacle*, la tercera República Francesa y la Comuna, veinticinco mil comunistas fusilados en las calles de París.

ACTO IV. *La edad imperialista*. Inventos, electricidad, teléfono, telégrafo, cables, inalámbrico, acero, rayos X, Pasteur, Lister, Mendel, grande industria, corporaciones, carteles, la conquista permanente, Gambetta, Cézanne. Van Gogh, Anatole France, Debussy, Verlaine, Maeterlinck, Rosseti, Holman, Hunt, Burne-Jones, Swinburne; Arnold, Wilde, Hardy, Shaw, Dostoyewsky, Turgueneff, Tolstoy, Gorki, Kropotkin, Moussorky, Tchaikowski, Rimsky-Korsakov, Grieg, Bjotson, Ibsen, Verdi, Brahms, Nietzsche, Brandes, Leisy y los modernistas, León XIII, Sarah Bernhardt, Hauptmann y D'Annunzio, Bergson, Grey, el Kaiser, Poincaré e Isvolsky, el Archiduque, Sarajevo, 1914, locura y conflagración. ¡Oh! ¡Incorporar en un solo relato, en un

solo cuadro, la grandiosa y caótica, la intrincada y portentosa vida de Europa en el siglo XIX!

*Will Dunant. (\*)*

(\*) Uno de los más brillantes humanistas norteamericanos. Graduóse en 1917 de Doctor en Filosofía en la Universidad de Columbia. Su obra magna es *The Mansions of Philosophy* de la que *El significado de la Historia* es su mayor capítulo.

### LA MUJER DE COSTA RICA

¡Extranjero romántico! Si un día  
tu vida como errante cancionero  
lleva sus sueños por el mundo entero  
en alas de la azul melancolía;

si al amor de la estrella que te guía  
ves florecer el cálido lucero  
que puso en los regazos del trovero  
la candidez ingenua de Lucía;

si allá en las legendarias capitales  
ves unos ojos o una cabellera  
y te dices de pronto:—¡Quién pudiera  
cristalizar las sombras irreales!

O si impelido por la luz ardiente  
buscas como una linfa de Castalia  
el labio rojo o el laurel de Italia,  
¡oh extranjero romántico: detente!

No busques más tu cándida Eleonora,  
tu pálida Jesica o tu Cordelia,  
que yo te ofrezco viva y no pentelia,  
la descendencia augusta de la aurora.

Rítmica en el andar más que la apsara  
su carne tiembla como sacudida,  
y su mirada, por la luz herida,  
tiene una limpidez de piedra rara.

En la esbeltez de sus gloriosas trazas  
ella compendia como un iris puro,  
el genio genealógico y oscuro  
de veinte pueblos y de cinco razas.

Puede como la Ruth del himno hebreo  
apacentar los místicos rebaños  
o hacer que al son de címbalos extraños  
florezca el lirio rojo del deseo.

Puede, como una Laura displicente,  
martirizar románticos Petrarcas  
y encelar la vejez de los jercarcas  
en los harenes mórbidos de Oriente.

En las irisaciones de su fasto  
fulgen como entre rápida aureola

el busto que hace recordar la ola  
y el pie intocable como huerto casto.

¡Oh viajero romántico! Si un día,  
al amor de la estrella que te guía  
buscando el sol te internas por mi senda,  
no irán tus sueños por el mundo entero,  
porque al llegar, el pálido lucero  
te ha de decir:—Aquí es. ¡Planta tu tienda!

*Rafael Cardona.*

Un día penetró en el despacho de un consulado suramericano en Lisboa un hombre muy bien vestido, quien preguntó si había posibilidad de obtener un pasaporte para su país.

El cónsul, asediado por infinidad de preguntas análogas y en un momento en que estaba cansado y nervioso, contestó ásperamente:

—Ahora es completamente imposible. Vuelva usted dentro de diez años.

El hombre se retiró, y ya cerca de la puerta volvióse preguntando:

—¿Por la mañana o por la tarde?

### BANCO DE HONDURAS

**Tegucigalpa, Honduras, C. A.**

Fundado el 1º de octubre de 1889.

*Casa principal: TEGUCIGALPA.*

*Sucursal: SAN PEDRO SULA.*

*Capital autorizado L 1.000.000.00.*

*Capital pagado y reservas L1.300.000.00.*

Hace toda clase de operaciones bancarias, traslados a las principales plazas de Honduras y del exterior; abre cuentas corrientes con garantía satisfactoria; acepta depósitos a la vista y a plazos; custodia valores y documentos públicos y se encarga de cobros por cuenta ajena.

**Cuentas de ahorro al 4% anual.**

### LA FABULA DEL LAGO DE PARINE

La fábula del lago de Parine, el cual por mucho tiempo se creyó que era un gran lago, que tenía detrás grandes cordilleras de montañas de plata, la desbarató por completo Humboldt a principios del siglo XIX. Demostró que no había tal gran lago, ni tales montañas de plata. Las anchas sabanas del Orinoco, cuando se inundaban en la estación de las lluvias, se creyó que eran un lago y el fondo de plata era sencillamente el reflejo de los rayos solares en los picos de roca micácea.

*Ch. F. Lummis.*

## Ariel

desea a sus buenos agentes  
y suscriptores todas las  
prosperidades y venturas en 1943.

### VIEJO AMARGO

Tal es su reputación, de cerca y de lejos. Ñor Juan es un cardo; no hay por donde cogerlo; nunca se queda bien con él. Sus más inmediatos familiares confirman este juicio:

—Tata ha sido siempre asina—dice la nieta Manuela, que se ha quedado al calorcito del viejo gruñón en el vetusto y adusto caserón. La pobre mama bastante sufrió y mamita ni pa qué si de pasar sustos con él le cogió un gran asesivo, y se le jué trepando aquel hogamiento hasta que la mató. Tata ha sido cosa mala, hasta ora con ese malvao chiquillo es que se le ha visto risa y estase tranquilo un rato y que la tajona pase hasta un día entero colgada. Todos mis tíos se casaron tierníticos, cosa de salir juyendo y mi mama lo aguantó porque endespues de casada ya no la castigó más. Conmigo, pues, pa que voy a decir, conmigo ha sido bastante deciplinao, pero con el muchachillo eso no sirve pa nada; si lo tiene mansitico y lo vuelve pa onde quiere con solo una risotada o tatica bonitico. En ratos me coge miedo de que en eso hay cosa mala.

—No sea zoqueta, Manuela. La verdad es que el pobre viejo no inspira simpatía a primera vista. Parece una chayotera del año anterior, toda bejuco y maraña; muy necesitado de rasqueta, quisiera uno apialarlo y darle una peinada hasta dejarlo luciesito, pero cada bufido asusta, los asusta a todos menos a Juanico, el bizniero de cuatro años que lo tiene mansito, comiendo en la mano, y que lo gobierna con una risotada o un vigoroso empujón en las costillas, amenazándolo con un prolongado gu, gu, gu. Hay que ver esa función: el viejo agrío, inabordable, irreductible, hecho una cera tibia en las despiadadas manecitas, regordetas de Juanico. — Ya no más, mi puercadita, que tatica está viejito y cansao. — No, no—, dice el gran marrullero—tatica bonitico y yo lo quiero más que a la Canela pulguienta.—En el apretón que sigue hay que interpretar amor salvaje sin límite. —Ah puercada ésta, quien va a creer—dice a media voz el viejo, como avergonzado de seme-

jante debilidad—¡ah puercadita, bendito sea mi Dios!

Duermen juntos; Juanico no admite más compañero que el viejo y se acurruca en sus brazos al anochecer, cuando la fatiga lo vence porque no hay que pensar en acostarlo mientras tatica bonitico no se acomode con él. Con ese precioso estorbo reza el viejo el Rosario en alta voz, según la antigua costumbre, canta el *Alabao* y va luego a cenar para acostarse, deteniéndose un momento ante el camarín de la Santísima Trinidad, en un gesto de imploración, tal vez de ofrenda de aquella preciosa hostia viva, mientras sus cansados ojos, entrojados por la dura lucha de su larga vida, se empañan de ternura repitiendo: — ¡Bendito sea mi Dios!

Dolores.

Costa Rica:  
diciembre de 1942.

Poesías inéditas

### ULTIMO DESEO

Horrible tempestad de los dolores  
de la más implacable desventura,  
desata contra mí toda la obscura  
legión de tus fatídicos furoros.

Quiero que mi alma al son de tus fragores  
—triste bajel en mares de amargura—  
se levante del vértigo a la altura  
para hundirse después en tus horrores.

Quiero que rujan todos mis tormentos;  
que estallen contra mí los elementos  
y que me arrollen con violencia rara.

Pero antes, hasta el fin, con claros ojos,  
quiero ver mi desdicha y mis despojos:  
¡Quiero ver mi Destino cara a cara!

J. A. Domínguez.  
(Hondureño).

### MORAZAN Y AMERICA

Es virtud de las horas dramáticas destacar vigorosamente los trazos fundamentales que componen nuestra noción de pueblos. Así, figuras como la de Bolívar, como la de Morazán, como la de Juárez, como la de Martí, cobran en nuestros días una magnitud sintomática, porque revelan el grado de conmovido fervor con que la actual generación del Nuevo Mundo vuelve los ojos y el corazón al ejemplo de sus grandes inspirados. Entre tantas desgracias como traen con-

sigo las guerras, un hecho afirmativo, al menos, deriva de ellas como una suerte de iluminación de la conciencia social; la exaltación de los valores esenciales de la patria. Por encima de los años y los siglos, las épocas afines en dolor y en sacrificio se comprenden, se identifican y comulgan.

Por estos días se cumple el centenario de la muerte de Francisco Morazán, ocurrida en San José de Costa Rica cuando el Padre de la Federación Centroamericana había ya logrado reunir en el puño, en un solo destino nacional, los dispersos destinos de las cinco Repúblicas más pequeñas y convulsas del Continente, por todos motivos meras provincias de una patria artificialmente seccionada. El que así se adelantó a su siglo purgó su audacia, como es natural suponerlo, en un patíbulo. El partido que lo sacrificó no pudo extinguir, empero, tamaño ideal, y éste se alza, de tiempo en tiempo en toda Centro América, y acabará saliéndose con la suya, si no por obra de la actual generación, seguramente por la de la que viene. Hombres como Morazán tienen siglos por delante para crecer y triunfar. De quienes lo inmolaron, en cambio, es dudoso que se acuerde nadie dentro de cien años más.

Morazán era hondureño porque nació en Honduras; en realidad la estirpe de su patriotismo era continental. A ojos de sus contemporáneos debe haber pasado por un iluso, como en su hora pasó Bolívar y en la suya Martí. Parece que la gente se pone de acuerdo, generalmente, en llamar iluso a quien menos lo es, acaso porque el tamaño de los planes del inspirado rebasa la fuerza humana de su tiempo. La mención de los ilusos que han echado a andar al mundo es incontable, de Prometeo a Francisco Morazán. Al lado de un Bolívar, de un Martí, de un Juárez, de un Morazán, todos los llamados hombres prácticos no son sino insignificantes energías que se mueven ajenas a los fines trascendentales de todo espíritu superior. Labrar fortuna material y dejarse de sueños no es de individuos prácticos, verdadera y esencialmente prácticos, sino de seres sin imaginación que no alcanzan a abarcar las realidades del juego cósmico. Morazán pertenecía a la gran familia de los hombres prácticos del mundo.

Hoy Centro América se enorgullece de aquel extraordinario estadista que nació en la dulce tierra de Honduras, y hace bien. Y más bien hará aún si sobre los monumentos que se levantan a Morazán se ponen en marcha las cláusulas de su herencia política. El primer mandatario de Centro América que lo intente probará que es

también, y a semejanza de Morazán, un hombre práctico. En el destino del Nuevo Mundo la unidad centroamericana es fatal. El tiempo que dure en acabar de madurar ese fruto es lo menos: madurará. Morazán, como Martí, como Bolívar, está en espera del ambicioso de gloria que quiera abrir un capítulo — ancho como un océano — en la historia de América. Y hablo, con Morazán, de Martí y de Bolívar, porque otras Federaciones están en embrión. El mapa de nuestro hemisferio el día de mañana tal vez no contenga tantos nombres como hoy; pero, sin duda alguna, ofrecerá síntesis que ya en el minuto presente no van siendo tan utópicas como hace cien años.

Morazán es seña viva de nuestra hora porque los planes por los cuales luchó y murió son precisamente los que hoy se ofrecen como única solución del drama americano. Al fin y al cabo, América, tras de esta guerra que entre la sangre y el exterminio abre tantos caminos a los pueblos del Nuevo Mundo, tendrá que echar abajo muchas absurdas barreras, a fin de sobrevivir: aduanas, aranceles y demás capítulos de arcaicas legislaciones fiscales que no tienen al presente ninguna razón de ser. El zollverein continental está ya sobre la mesa de las discusiones de la postguerra. La doctrina de los Morazanes, de los Bolívares, de los Martíes, por consiguiente, cobra una actualidad que difícilmente igualan los alegatos de nuestros políticos de hoy. Y es todo un índice el hecho mismo de que el primer centenario del gran hondureño coincida con esta guerra de la que América toda es actor y de la cual saldrán, salen ya, incalculables consecuencias en todos los órdenes de la vida continental.

Hace muchos años que Morazán, entre las gentes de avanzada del Nuevo Mundo, es un símbolo. Celebramos en él los guiones fundamentales de un programa fundado en la justicia social, la síntesis de factores cuyo origen y cuya lengua son comunes, y la desembocadura de nuestra noción local de patriotismo en un augusto y magnífico patriotismo continental. Hay hombres que nacen para oponerse a la Historia y al destino otros, simplemente, para vivirlos: otros más, los elegidos, para construirlos. De este linaje sublime era Francisco Morazán. Seguramente de todos los grandes fundadores de la conciencia del Nuevo Mundo, Morazán es el más nuevo. En cierto modo, acaba de nacer, puesto que hace unas cuantas generaciones que se le descubrió. Durante toda la segunda mitad del pasado siglo y por razones fácilmente explicables, nuestros países lo ignoraron, confundiendo-

lo, cuando más, con uno de tantos caudillitos como hemos padecido a lo largo de nuestra dramática gestación.

Por la vecindad de México con Centro América —vecindad que no se reduce simplemente, por cierto, a un mero azar geográfico, sino que ahonda otros territorios más substanciales,— el significado de Morazán asume un rango excepcionalmente destacado. En más de un aspecto y por más de una razón, Morazán es nuestro, tan nuestro como nuestro Morelos y nuestro Juárez. Dentro de la gran familia que componemos todos los hijos de América, los lazos que nos unen con los pueblos que gobernó Morazán, pertenecen a un orden reiteradamente sentimental. Más allá de la convencional política que nos señala a unos y a otros como extranjeros, México y Centro América forman una robusta unidad fundada en la comunidad del origen, de la lengua, de los astros, de la flora, de la fauna, de las costumbres y de los sufrimientos. Unidad que toca a la presente generación traducir a la nueva política, aboliendo fronteras y barreras. Ese será el mejor homenaje que podamos rendir a la memoria de Francisco Morazán.

Y el que insista en que todo ello implica un sueño de luto—si es que aun queda alguien que ose decirlo—es que está ciego y no ve venir como un desbordamiento la marcha fatal de la Historia. Dentro del mundo que surja de la catástrofe actual, la síntesis soñada por Morazán será una realidad que circulará corrientemente en el hemisferio americano.

Mauricio Magdaleno. (\*)

El Universo, México.

(\*) Uno de los más brillantes escritores mexicanos, de renombre continental.—F. T.

A precios más bajos que los de cualquiera otra librería encontrará las obras que desee en la **LIBRERÍA ARIEL**.  
Dirección: 60 varas al sur de la Capilla del Seminario, frente a la residencia del padre Kern

### MI CORRESPONDENCIA CON ENRIQUE JOSE VARONA

La primera carta que recibí de un gran escritor extranjero la obtuve de parte de Enrique José Varona, con motivo del envío que le hice de la tercera serie de *Mis Primeros Ensayos*, folleto escrito en aforismos de carácter metafísico. Me produjo una impresión enorme. Em-

pezaba a ver que el optimismo de Brenes Mesén para mis cosas, no era cosa vana. Luego le mandé mi obra sobre Brenes Mesén y me envié la segunda. En ella insistía en que le mandara la Gramática de este autor, tan celebrada por Menéndez y Pelayo, Mir y otras autoridades lingüísticas. Después me sorprendió, al acusarme recibo de mis *Aticismos Tropicales*, opúsculo poético, con las siguientes líneas:-

*Gracias por el envío de su lindo libro Aticismos Tropicales. Me ha recordado mucho los Pájaros Perdidos, del gran poeta Tagore. Hace sentir y pensar; sobre todo a nosotros, los de esta bella y poco venturosa América intertropical.*

Me parecía exagerado el juicio para algo tan leve y ligero. Se lo expresé así a Henríquez Ureña y éste me dijo:

—Usted no se ha dado cuenta de lo bien escrito que está el opúsculo. Además, Varona no dice cosas excesivas sobre él.

Y es que para Henríquez Ureña, el más alto escritor de América era el viejo cubano. Así como los dos más vigorosos de la generación joven, el peruano Ventura García Calderón y Alfonso Reyes.

A los siguientes envíos respondió con otras tantas cartas. También fué el primero en contestar mi encuesta del *Repertorio Americano*; y un segundo interrogatorio que le dirigí con destino a la revista *Cultura*, de Costa Rica.

En 1924 me envió el Gobierno de mi país de Cónsul General de Cuba, sin darme siquiera los pasajes de ferrocarril de Limón; otra vez empujado al mar como un bajel sin timón y sin velas. Por ello hablé a los periodistas de la Habana, no en mi carácter de Cónsul, sino de intelectual. Y dije cuanto se me ocurrió, provocando un escándalo en la prensa de Costa Rica, durante dos meses seguidos.

En la Habana visité a Varona. Me habló cariñosamente de mis actividades. Me suponía menos joven. Algo de inglés, de cortés y de sobrio le encontré a aquella noble figura, que me dejó una imborrable impresión personal. Recuerdo que me declaró haberse equivocado frente a los planes libertarios de José Martí: le faltó videncia para comprender al libertador ampliamente.

En mi libro *Caracteres Americanos* lo combati por haber declarado en su respuesta a mis preguntas del *Repertorio*, que era partidario de la multiplicación de los pequeños Estados. No obstante, le agradó mi obra.

Quien se haya familiarizado con su prosa impecable y magnífica, sabe que Varona había

aprendido mucho de Goethe. Y, además, de la Gran Bretaña y de Francia. El equilibrio de su espíritu no sólo se reflejó en sus libros, sino, también, en su vida entera. Por eso no perdió jamás el sentido de la cortesía: sus innumerables cartas, dispersas en toda la América, lo revelan. No había que sentirse demasiado halagado por ellas, ya que, por cultura, no dejaba jamás sin respuesta, un saludo o un obsequio. Bella y noble costumbre que ignoran, por lo general, algunos grandes escritores americanos.

De todas maneras conservo sus cartas innumerables con amor, porque me incitaron siempre al trabajo. Y me hicieron pensar que el cultivo del pensamiento y las imágenes obtiene, en indefectible retribución, el aplauso de las grandes almas.

*Moisés Vincenzi.*

Tomó el autor de *Cesarismo Democrático* Laureano Vallenilla Lanz unos asientos de palco para una función benéfica. A los pocos días, Carlos Badaracco le pasó el recibo en esta forma:

*He recibido del señor Ballenilla la suma de...*  
Objetó al punto el periodista:

—Dígale a ese señor, para otra oportunidad, que Vallenilla no se escribe con B de Badaracco.—E. C.

**LIBROS DE FROYLAN TURCIOS**  
editados en París

*Cuentos del Amor y de la Muerte* \$ 4.00  
*El Vampiro* (novela) . . . . . 3.00  
*Páginas del Ayer* — . . . . . 3.00  
*Flores de Almendro* (poesías) 3.00

En la LIBRERIA ARIEL

60 varas al sur de la capilla del Seminario.

**LA ÚLTIMA CARTA DE  
MARIA ANTONIETA**

En Viena fué puesta a la venta, entre los aficionados a los autógrafos, un manuscrito muy interesante: *La carta de las cuatro de la mañana*, la última que escribió la infortunada reina María Antonieta en su prisión, horas antes de su horrible fin en la guillotina.

La carta original, cuyo texto era conocido de los historiadores, fué hallada, hace tres años, en el castillo de Opnice, perteneciente al conde húngaro Appony.

Cuando el 16 de octubre de 1793, a las cuatro de la madrugada, supo María Antonieta que se-

ría ejecutada, la cautiva expresó su último deseo: poder escribir una carta. El pedido de la Reina fué satisfecho, y María Antonieta escribió a su cuñada, la hermana de Luis XVI, que ya había sido ejecutado a su vez:

*Te escribo, querida hermana, por última vez. En estos momentos estoy condenada, no a la muerte ignominiosa reservada solamente a los criminales, sino a una nueva unión con tu hermano. Siendo como él inocente, espero que en mis últimos momentos sabré mostrarme digna de él.*

Así empieza la epístola. Luego María Antonieta habla de sus hijos y escribe que su único dolor es separarse de ellos y no volverlos a ver.

Durante mucho tiempo se creyó en la pérdida de esta carta. Fué encontrada veinte años después de la muerte de la reina por el revolucionario francés Courtois, que la agregó a su colección de manuscritos. Cuando los Borbones recobraron el trono, después de la era napoleónica, Courtois pensó vender primeramente este documento a Luis XVIII; sin embargo, lo negoció con un alto personaje extranjero, sin decir nada al rey, quien tuvo que contentarse con una copia falsificada.

La falsificación fué descubierta más tarde, cuando el original se hallaba ya fuera de Francia. Durante cerca de un siglo y medio nadie supo nada de este documento ni de cómo fué a parar al castillo de Opnice, a manos del conde Appony. Se dice que la última carta de María Antonieta ha sido pagada en medio millón de liras.

El texto de esta carta, por demás admirable, ha sido ampliamente difundido en estos últimos años en Francia por el disco y por el teatro. Por el disco, gracias a la colección de documentos históricos creada por Jacques Hebertot, que comprende una parte del proceso de Luis XVI, su testamento y esa última misiva de María Antonieta a su cuñada. En el teatro, en París, gracias a la obra de Marcela Maurette, *Madame Capet*, en la que cada noche, antes la actriz Margarita Jamois y recientemente Cecilia Sorel, hacían llorar a las espectadoras al incluir esta carta en el último cuadro de dicha obra teatral...

Y ahora, con motivo de esta venta de Viena, una vez más los periódicos de toda Europa reproducen y comentan este último mensaje de una reina de Francia en la víspera de subir al cadalso, víctima propiciatoria de los errores de todo un siglo de decadencia y de escándalo...

*Carlos Deambrosi-Martins.*

## PARQUE DE LA CONCORDIA (\*)

Para el exquisito Froylán Turcios.

Con el ingrato sello de un olvido penoso  
seduce tu belleza y atrae tu poesía;  
si Rusiñol te viera, su pincel milagroso  
copiara en tí el alcázar de la melancolía.

Desierto, abandonado, en soledad que espanta,  
se retuercen tus calles en actitud de hastío  
y yo no sé si el río para alegrarte canta  
o si al verte tan triste pasa llorando el río.

Cuántas veces mirándote, concentrado en mí mismo,  
el mal has reavivado de mi romanticismo;  
y en tus frondas tupidas y en tu estanque desierto

encontrar he creído de un Versalles distante  
un rincón que sugiere que el gentil Rey Galante  
aunque muerto parezca todavía no ha muerto.

José Leiva.

(\*) Parque de La Concordia, a la orilla del Río Grande, en Tegucigalpa, capital de Honduras. Este soneto fué publicado en una revista de aquel país, en 1923, cuando dicho paseo yacía en completo abandono. Hoy, gracias al actual Gobierno, es uno de los sitios más bellos de Centro América.

Con grave pesar evocamos el nombre de José Leiva, talento de primer orden y corazón de oro, hermoso de cuerpo y de espíritu, muerto hace algunos años. Durante su permanencia en Honduras pudimos apreciarlo en todo su valer y de nuestra mutua estimación y comprensión surgió entre nosotros un afecto fraternal que sólo la muerte pudo interrumpir.—F. T.

## MANIFESTACION CONTRA ZOLA EN LAS EXEQUIAS DE ALFONSO DAUDET

Andrés Billy tiene razón cuando escribe que Alfonso Daudet y Emilio Zola se querían y se estimaban. Pero posiblemente no ocurría lo mismo entre sus admiradores que se complacían en oponerlos entre sí.

La primera escaramuza—la única seria—tuvo lugar el jueves 18 de agosto de 1887. Ese día, *El Figaro* publicó un artículo que por su violencia hizo algún ruido en el Todo París Literario. Ese manifiesto, que era un ataque contra la escuela naturalista, llevaba la firma de cinco jóvenes escritores: Pablo Bonnetain, Lucien Descavez, Gustavio Guiches, Paul Margarite y J. H. Rosny. No faltó de verse en él un ataque personal contra Zola y una adulación con respecto a Alfonso Daudet y Edmundo de Goncourt. Pero no era así; en su *Diario*, Goncourt escribe en fecha 18 de agosto.

...León Daudet viene a buscarme para llevar-

me a lo de Potain, al cual pidió una cita para mí.

Saliendo de lo de Potain, tomamos el tren para Champrosay, donde cenó. Daudet no sabía más que yo del Manifiesto de los cinco, delito que cometieron en el más profundo secreto. Releyéndolo los dos, hallamos un manifiesto mal hecho, en términos muy cargados de expresiones científicas y atacándose demasiado injuriosamente a la persona del autor.

Los amigos de Zola, como es natural, contestaron tres días después. Gustavo Geffroy se dirigió a casa de Goncourt y le leyó un artículo en el cual él redimía a Daudet y Goncourt de toda participación en el manifiesto.

Relatando esta visita Goncourt escribe:

Le pido que no lo haga publicar, diciéndole que no quiero contestar, que hallo la acusación por debajo de mí, que he ignorado absolutamente el manifiesto y que si me hubiera visto en la necesidad de expresar mi pensamiento sobre la literatura de Zola, lo hubiera hecho yo mismo, con mi firma al pie, y que no era mi costumbre el esconderme detrás de los otros.

Los que conocieron a Goncourt no dudaron de la sinceridad de esta declaración. Ni él, ni Alfonso Daudet participaron en el manifiesto de los cinco, en el que el redactor, al parecer, era Rosny.

Es bien cierto, que desde ese día, la situación de Zola fué delicada. No fué más un domingo al Grenier de Goncourt, no por animosidad contra el maestro de esta casa, sino para no encontrarse con los cinco, de los cuales cuatro se contaban entre los visitantes más asiduos. La señora de Alfonso Daudet tuvo que formular con cuidado la lista de los invitados a las cenas de los jueves. El gran tacto que ella solía usar y la exquisita amabilidad de su acogida triunfaron fácilmente. Después, los meses corrieron y las pasiones se apaciguaron. Hacía tiempo que así lo estaban, cuando el 16 de diciembre de 1897, Alfonso Daudet murió repentinamente a las ocho de la noche, en plena cena familiar. Los doctores Potain y Gilles de la Tourette, llamados de inmediato y llegados al mismo tiempo que el cura de Santa Clotilde, no pudieron hacer otra cosa que constatar el deceso.

Ahora bien, a la mañana siguiente, es decir en la noche del 17 al 18, Zola estuvo en el velorio en compañía de León y Luciano Daudet, Jorge Charpentier, Octavio Mirbeau y León Hennique. Por otra parte, en un artículo del *Journal*, Zola, después de haber hecho el elogio de la obra literaria de Alfonso Daudet, re-

cuerda la amistad jamás empañada que lo unía al autor de Sapho.

El lunes 20 de diciembre, día de las exequias, Zola leyó en el peristilo de la Iglesia de Santa Clotilde, con una voz que la emoción hacía temblorosa, el único discurso que fué pronunciado, discurso enteramente glorificando al maestro desaparecido y del cual no quiero citar más que esta frase: —*¡Rivales? Ah, sí, porque no teníamos las mismas ideas. No habíamos estado regimentados. Pero no obstante buenos hermanos de armas, viendo claro, haciendo a cada uno de nosotros su parte de gloria. Y Daudet ha sido siempre para nosotros, el espíritu más libre, el más desprendido de las fórmulas, el más honesto ante los hechos.*

Después, el cortejo se puso en marcha hacia el cementerio del Pere-Lechaise siguiendo el boulevard Saint Germain. Llevaban los cordones del féretro, Zola, Julio Lemaitre, Drumont, León Hennique, Pablo Hervieu y Habner, el fiel secretario de Daudet.

Detrás de la carroza, seguían León y Luciano Daudet, Jorge Hugo, Ernesto Daudet y León Allard, a quienes seguían un innumerable cortejo de literatos, de artistas y de amigos.

Llegadas al cruce del boulevard Saint-Michel, se produjo un incidente del que no hablaron los diarios, salvo, creo, el *Siecle* y *La Aurore*, pero el cual puedo evocar pues fui testigo.

Para comprender el sentido, conviene recordar que, desde hacía dos meses el Asunto Dreyfus ocupaba la atención pública. Zola había publicado en *El Figaro* tres artículos, después en forma de folleto, el 14 de diciembre, una

*Carta a la Juventud*, en favor de la revisión. Los espíritus se habían alzado contra él y, cuando el cortejo pasaba, habiéndolo reconocido un centenar de nacionalista gritaron *¡Abajo Zola!*, *¡Escúpid a Zola!* *¡Hou!* *¡Hou!*

Pequeña manifestación a la cual debían sucederse manifestaciones más violentas, cuando el 13 de enero siguiente *La Aurore* publicó *L'accuse*.

Unidos por la amistad, reunidos por la gloria, sería mezquino oponer el uno al otro, Daudet y Zola, en este año que marca el centenario de su nacimiento.

Armando Charpentier.

Saeta.

## MANDAMIENTOS UNIONISTAS

1. No ayudarás con tu brazo, ni con tu dinero, ni con tu influencia, a ninguna guerra entre pueblos de Centro América.

Porque estos pueblos son hermanos. Porque esas guerras son torpes e injustas. Porque echarlos el uno contra el otro, es el arte supremo de sus opresores, para hacer olvidar sus tiranías. Porque cada guerra que sobreviene aleja más el día de la unión.

2. No verás como extranjero a ningún centroamericano que venga a residir en tu país.

Porque la unión de estos pueblos no puede ser real ni consistente sin la unión entre los individuos. Porque es una hipocresía llamar a Guatemala y a Nicaragua hermanas, si tratamos como extranjeros a los guatemaltecos y a los nicaragüenses. Porque es muy primitivo, y muy mezquino odiar al que no nació en nuestra misma tierra. Porque ni hondureños, ni nicaragüenses, ni guatemaltecos nos causaron jamás agravios que no se pueden perdonar. Porque nunca lucharon contra nosotros sino engañados u obligados por sus tiranos. Y porque es insensato cargar a la cuenta de los hijos las faltas de los padres.

3. No te conducirás como extranjero en ningún país de Centro América; sino que cumplirás los mismos deberes y lucharás contra los mismos males que aquellos entre quienes residas.

Porque es una infamia explotar o traicionar al pueblo que nos ha dado asilo. Porque sólo un perverso o un loco huye de la tiranía de su propia tierra para ir a servir de instrumento a la tiranía del país ajeno. Porque nada nos indigna tanto como ver al extraño convertir en nego io nuestra opresión, nuestra miseria o nuestra ignorancia.

Porque el esbirro y el adúlador transeúntes

**Pida  
Bavaria - Gold...**



**y le darán cerveza..**

**Cervecería Ortega-San José, Costa Rica**



son los más viles de los hombres y por desprecio a ellos odiamos hasta el suelo donde nacieron.

4. Respetarás y defenderás, sobre todas las cosas, la libertad de la palabra.

Porque el pensamiento articulado es lo que distingue al hombre de la bestia. Porque así como todo se enmohece, apolilla y arruina en una casa donde no entra luz, así todo se malea y corrompe en un pueblo donde no se oye la palabra libre. Porque *en el principio era la palabra y todas las cosas han sido hechas por medio de ella, y sin ella ninguna cosa ha sido hecha; porque en ella estaba la vida, y la vida es la luz de los hombres.* Porque el hombre que hace y dice verdad, ama la luz, a fin de que sus obras sean manifiestas. Porque una reunión de pueblos sin voz, sin pensamiento libre, no sería sino un pudridero más hondo y más ancho y sería inútil y aún dañoso contribuir a formarlo.

5. Sostendrás con tu dinero y con tu influencia la prensa unionista, y te esforzarás para que sea, entre todas, las más sencilla, ilustrada, juiciosa y respetable.

Porque la prensa es nuestra mejor arma, casi nuestra única arma. Porque sin prensa, nuestro partido se disgrega y se olvida. Porque teniendo una voz que proclame y demuestre constantemente las excelencias de la unión, ésta se hará evidente a todos, y llegará, por fin, un momento en que todos la desearán y querrán consumirla.

6.—Recordarás siempre que el campesino y el obrero, cuyo trabajo es la raíz de la vida social, tienen, por lo menos, el derecho de alimentarse bien, de abrigarse bien, y de habitar un

La fuerza arrolladora de los hechos y de los hombres cristianos humanizó el concepto de la milia romana, variándolo en absoluto. En cambio, el egoísmo de esos mismos cristianos ha negado o falsificado el sentido cristiano de la propiedad, y ésta sigue siendo perfectamente romana. La fuerza (entiéndase bien, la fuerza de la realidad, no la fuerza brutal de las armas), ha logrado que cuaje un Derecho cristiano para la familia y pagano para el dominio.—*Angel Ossorio y Gallardo.*

Emitiremos un breve juicio sobre los libros que nos remitan sus autores o las casas editoriales.

techo sano.

Porque si no logran satisfacer ese minimum irreductible de sus necesidades, nos verán como explotadores y pensarán que no tienen por qué amar a una patria que para ellos es madrastra y no madre. Porque Centro América debe ser una patria en que todos sus hijos se sientan ligados, no por abstracciones, sino por vínculos positivos y esenciales; y los hombres que padecen hambre e intemperie no pueden sentirse vinculados a los que van ahitos de bienes y de goces.

7. Combatirás sin tregua la explotación del juego, de la prostitución, de la embriaguez y de la usura; de todo vicio y de todo veneno.

Porque ningún progreso, ninguna forma de cultura, ninguna necesidad social merecen atenderse, si para realizarlos ha de comenzarse por destruir la salud de las gentes. Porque es inepticia inmensa no poder vivir ni gobernar sino por el fomento de los vicios. Porque la patria centroamericana que hemos de forjar, sería infeliz cosa si la forjamos con neurasténicos, dipsómanos, criminales, tahures y exangües.

8. No serás *liberal* ni *conservador* sino *unionista*.

Porque la necesidad perentoria es hacer la Unión. Porque si no la hacemos pronto, se apoderarán de nosotros y después no habrá ni conservadores ni liberales, sino súbditos de un poder extraño, a quienes, cuando más, se les dejará el uso de su propio idioma. Cuando hayamos consolidado la Unión, entonces será tiempo de ver si somos liberales o conservadores.

9. Cultivarás la *tolerancia* como la raíz central de toda unión, y el *respeto* como la condición esencial e ineludible de toda libertad y de toda cultura.

Porque si no eres tolerante y no tienes respeto, se abrirán abismos entre ti y tus conciudadanos: el odio dividirá a las gentes y la división traerá la ruina. El odio trajo a Nicaragua a los filibusteros de Walker; el odio aconsejó la venta del Canal; el odio comprometió el Golfo de Fonseca. La hora crítica en que vivimos es el fruto del odio entre las facciones a quienes cegaron la falta de respeto y la intolerancia.

Estos preceptos se condensan así: primero, considerar la Unión como la más imperiosa de nuestras necesidades nacionales; segundo, amar la justicia y la libertad como las más altas aspiraciones de todo hombre digno, y como atributos inherentes de toda patria digna *de vivir* y de ser amada y servida.

*Alberto Masferrer.*

1919.

## COUNTRY GIRL

(Version by Salomon de la Selva)

Keeping upright the jug of earthen—ware  
Red on the heaped up blackness of her trees,  
She passes by with a delightful flare  
Of short blue kirtle that the winds caress;

Her rapid steps adown the pathway press;  
Her lips grow wings that sing o mountain air,  
Her cheeks take on pilgrim goldness,  
And she is one with all the beauty there.

Arriven by the river cautiously  
She treads on moss and gathering her skirt,  
Displays her leg soft rounded to the knee;

The wind, to brush her cheek, forgets his quests;  
And, when she bends, her pretty, ruffled shirt  
The waves reflect and her dividing breasts.

Froylán Turcios.

Pan-American Poetry, Nueva York.

### ESPAÑOLAS ILUSTRES

El Alcázar de Alhan era como un plantel de literatos que hubieran podido ser el ornamento de la buena sociedad de los mejores siglos, pues en él brillaron *Radhiga*, llamada por Abderramán *La Estricla Feliz* (era poetisa e historiadora, hizo un viaje a Oriente, donde se captó la admisión de todos los sabios); *Lobua* (versada en la Gramática y Poética, en la Aritmética y en otros ramos del saber humano, celebrada por la agudeza de sus pensamientos, era de quien se valía el Califa para escribir sus asuntos reservados), *Cadiga* (de quien dice Ebn-Hayan que no había en España quien la aventajara en elocuencia y discreción, ni en belleza y buenas costumbres), *Maryen* (que enseñaba en Sevilla literatura a las doncellas de las principales familias y de cuya escuela salieron muchas alumnas que hacían la delicia de los palacios de los grandes señores y otras que los judíos—árabes enumeran con honor y placer); o bien a esa otra pléyade de salmantinas ilustres que se llamaron *María La Brava*; *Marquesa de Castrillo*, *María Gómez*, *Beatriz Galindo*, *La Latina*; *Manuela Bracamonte*, *Clara Clistera*, *Catalina de las Llagas*, *Cristina Chernes*; o estas otras, españolas también, que llevaron nombres gloriosos por sus obras y merecen los honores de la Historia: *Ana Lobaton* (catalana, gran cultivadora de las letras y excelente latina, autora de *Sarracenorum*

*apud hispanos damnis*), *Luisa Medrano* (que enseñó Humanidades en la gloriosa universidad de Salamanca), *Luisa Sigea* (toledana que llegó a conocer perfectamente las lenguas latina, griega, siríaca, árabe y hebrea, escribiendo en estos cinco idiomas al Papa Paulo III, con gran sorpresa de la Curia romana, y compuso las obras siguientes: *Trenta y tres cartas eruditas*, un diálogo *De differentia vitae rusticae et urbanae*, varias poesías y un poema latino que lleva por título *Sintra*), *Angela Sigea*, hermana de la anterior, (conocía admirablemente varios idiomas, sobresaliendo en la Música, en la que fué profesora eminente), *Cecilia Morillas*, salmantina, (portento de mujeres y asombro del mundo, pues conocía muy bien el latín, el griego, el italiano y el francés. Sabía a fondo Filosofía y Teología escolástica y positiva y enseñaba en su casa todas estas ciencias *Juana Morellas*, barcelonesa, (a la edad de doce años sostuvo en Francia conclusiones públicas de Filosofía, siendo unánimemente aplaudida por insignes profesores. A los diez y siete años poseía la Teología y el Derecho; conocía varias lenguas, Música y Dibujo. Escribió varias obras, hizo religiosa y murió en plena juventud), *Isabel Moya*, de Lérida, en Roma llamó la atención de los cardenales admirados de su seguridad en resolver los más graves asuntos de Filosofía y Teología), *María del Rosario de Cepeda* (peroró en griego, latín, ita-

liano, inglés y castellano en un certamen celebrado en Cádiz), *Hortensia de Castro* (que se distinguió por su perfecto conocimiento de la Lógica, Metafísica y Latinidad. Tal afición tuvo al estudio que llegó hasta disfrazarse de hombre para poder entrar libremente en los Ateneos (\*), *Francisca de Nebrija*, quien sustituía a su padre en la cátedra de Retórica; *Aurora Lista*, *Fernán Flor*, *María Concepción Gimeno*, *Juana de Vaz*, *la marquesa de Alorua*, *Elena de Silva*, *Matilde de Vasconcellos*, etc., etc.

Miguel Sabuco.

(\*) CONCEPCION GIMENO: *La mujer Española*, cap. IV, pág. 37.

—No debe darse al sueño más que lo necesario: harto dormiremos en el ataúd.—*Franklin*.

—Más sabio es el que sabe una sola verdad que el que sabe un millón de mentiras.—*Tamayo y Baus*.

### BILITIS

Bilitis, mentira de Bilitis, mentira.  
Bella mentira griega, ninfa, mujer y ave.  
Carne de amor, y como de amor suave,  
toda rosa de amor que danza y que suspira.

Bilitis, infantina desnuda entre sus velos,  
inocente como una paloma enamorada.  
Otra mirada azul encuentra su mirada  
y se queja de amor y se queja de celos.

No se fijó en el aire fiero ni en dura lanza,  
ni en el pecho de hierro, ni en los cortos cabellos.  
Los amó desflecados, ondulantes y bellos  
y se anudó con ellos su soberbia esperanza.

Amó el quejido leve, y la piel suave y fina,  
las carnes de oro y rosa, los labios encendidos.  
Quiso la boca dulce y la mano ambacina  
y la buscó en los hondos crepúsculos dormidos.

Gustadora dilecta, no quiso la aspereza  
y prefirió la boca, que canta, besa y reza...  
Gozó de los deleites más sutiles y fuertes,  
y virgen conservó intacta su belleza  
para donarse virgen aun a la misma muerte.

Bilitis, catadora de los raros placeres  
de los deliquios raros, mujer casta y ardiente,  
el amor para ti fué en labios de mujeres  
un fuego fatuo, pero todo resplandeciente.

Bilitis que gustaste de la blandura suma,  
de la suma belleza en las cien actitudes,  
dame de tus placeres blancos como la espuma  
y enséñame la gracia roja de tus virtudes.

María Monvel. \*

(\*) *La mejor poetisa de Chile, pero más que eso; de las grandes poetisas de nuestra América, próxima Alfonsina Storni por la riqueza de temperamento, a una por la espontaneidad.*—Gabriela Mistral.

### PAGINAS INMORTALES DE NAPOLEON

Creo que podría intentarse un método de crítica, bastante fecundo y nuevo, que tendría como punto de partida el estudio de las relaciones existentes entre un autor y los temas que desarrolla. Suele ocurrir que los escritores escojan temas, pero es una excepción; lo más frecuente es que los encuentren por casualidad, que los rocen o que tropiecen con ellos, sintiendo una emoción semejante a la emoción anunciadora del amor, al *flechazo*, sencillamente una simpatía o, por el contrario, cierta desconfianza; a veces se sienten irresistiblemente atraídos; otras veces procuran evitar el tema que los solicita y, finalmente, sucumben. Es la aventura que parece haber sucedido a Octave Aubry, el eminente historiador de Napoleón. No creo que Octave Aubry pensara en el emperador cuando, hace unos quince años, escribía novelas amorosas, animadas y pintorescas. Un día, atraído por uno de esos enigmas de la Historia, cuyo misterio es más propio del novelista que del ratón de bibliotecas, publicó un libro notable sobre Gaspard Hauser, titulado *L'Orphelin de l'Europe*. Lógicamente esta obra no debía haber tenido más consecuencias que el buen éxito; abría y cerraba un ciclo claramente, pues era una obra excepcional. Pero así, sin quererlo, Octave Aubry entraba ya en el círculo del emperador cuando, hace unos quince años por Napoleón, pero intentó escapar a ese amor paciente por una puerta lateral. Entonces estaba de moda el Segundo Imperio, y sin duda solicitado por algún editor escribió una serie de obras sobre Napoleón III, la emperatriz Eugenia y el príncipe imperial. Esta vez el éxito completo lo arrastró y fijó su destino. Entró en la órbita imperial y cogido por el engranaje fué atraído, cada vez con mayor fuerza, por la figura central: el emperador. Puede suponerse que vaciló aún ante la magnitud de la empresa, pero cedió, y desde entonces quedó fijado su destino: ya no iba a poder escapar al emperador, de quien era la última conquista. El tema dejaba de pertenecerle: pertenecía al tema. Durante quince años, cada línea escrita, cada hora vivida, cada pensamiento, quedaron sometidos a la exigente dominación de Napoleón. Hasta tal punto que cuando quiso pintar los últimos momentos del emperador, tuvo que revivirlos y fué a Santa Elena, en donde vivió seis meses consultando documentos, pero sobre todo respirando el aire respirado por el emperador, durmiendo en donde había dormido, soñando en donde había soñado, sufriendo, en fin, ese mimetismo espiritual sin el cual todo

Intento de hacer revivir un muerto será inútil. Había en ese viaje un propósito de identificación entre el autor y su tema, cuyos efectos se advierten en toda la obra de Octave Aubry. A medida que aumenta el conocimiento de su personaje, su estilo se modifica: adquiere mayor fuerza, elevación y autoridad. La arquitectura de sus obras se hace más clara y matemática y sugiere que debe hacer sus planes un poco como Napoleón hacía sus planes de batalla. Del novelista, Napoleón ha hecho un historiador; es caso típico, en el que el tema ha modelado de nuevo al escritor. Y no sólo al escritor, sino al hombre para quien su absorbente héroe se ha convertido en objeto de culto, en una pasión imperiosa que lo empuja a rodearse de todo lo que perteneció al emperador, especialmente de los libros que anotó, pues se conoce a los hombres por sus lecturas casi tanto como por sus escritos; y Napoleón leía mucho. También escribía; se ha dicho que toda la familia Bonaparte era una familia de escritores, sobre todo Napoleón. El hombre de acción puede explicarse por sus actos; el hombre no es completo si no se aclaran sus actos con sus escritos.

Es lo que Octave Aubry ha intentado hacer al presentar, en forma sucinta, la antología de las más bellas y significativas páginas de Napoleón. Al leerlas, tal como las ha ordenado Aubry, se halla la línea sentimental, intelectual y moral del hombre de acción. Bajo el uniforme militar se descubre el latido de un corazón, la agitación de un espíritu y de un enamorado, todos los matices de una sensibilidad casi femenina y de una inteligencia tan crítica como creadora, tan comprensiva como constructiva.

Ante todo ¿qué dice Aubry del estilo de Napoleón? La cuestión es importante, pues aquí, más que en parte alguna, el estilo es el hombre. Citemos: *Como el pensamiento, la frase en Napoleón no es nunca italiana, es siempre francesa, firme, rápida, con escorzos y abreviaciones propios de nosotros. Una gran sencillez. Poco color; no lo busca. Pero brilla si se presenta. Autoridad, buen sentido, gran elevación moral, amor al país, amor a la gloria, he aquí los caracteres esenciales del estilo de Napoleón.* El escritor que más se aproxima a Napoleón, había ya dicho Sainte-Bauve, es Pascal.

Pero aunque Napoleón haya escrito: *Los hombres de genio son meteoros condenados a arder para iluminar a su siglo*, no hay que creer que como escritor no haya sufrido ninguna influencia; por el contrario, sufrió sensiblemente la influencia de Rousseau y, como poeta, la de Ossian.

Pero se desprendió de estas influencias cuando el escritor sufrió la influencia del hombre de acción. Desde entonces procuró traducir su pensamiento con la claridad de un diseño; se deshizo de todas las enmiendas románticas que empalagan sus primeros ensayos literarios, por afición a la acción y economía del tiempo; pero ya el dolor, en sus cartas a Josefina, escritas desde Italia, había purificado su estilo. Esas cartas figuran entre las más conmovedoras escritas por un amante; son cartas de poeta. Aubry ha reunido las más bellas, que son como dice, *verdaderos poemas desbordantes de inquietud, de pena, de esperanza y de amor.* Es otra la poesía que se halla en las proclamas del emperador, *que son una creación original; antes de él, no hubo nada semejante. Inventó un género en el que nadie ha podido seguirlo. Se encuentra en ellas una vibración muy especial del pensamiento, una humanidad profunda; se percibe aún el redoble de los tambores, el ruido de los cañones, la marcha rítmica de las columnas; se huele el polvo, la pólvora, el sudor y la sangre. Se siente la gloria.* En suma, poesía épica.

Esos boletines, esas proclamas demuestran extraordinaria sobriedad en la grandeza: sobriedad del estilo, sencillez de las palabras; pero conocimiento profundo de las riquezas de la lengua que le permiten obtener el máximo efecto. Así se aproxima a Pascal; es, transportado al terreno de la gloria, el estilo mismo del moralista. Y esto no debe sorprender, pues Napoleón escritor, si es poeta en sus cartas de amor, crítico en sus reflexiones sobre Corneille, Rousseau, Voltaire o Chateaubriand, es también moralista: *Hay vicios y virtudes circunstanciales, diría La Rochefoucauld. Reconocer las debilidades humanas y plerarse a ellas es más fácil que combatir las. El hombre superior no está en el camino de nadie. Los tontos hablan del pasado, los sabios del presente, los locos del porvenir. La mayor inmoralidad es ejercer un oficio que se ignora.*

Lo que, quizá, sorprende más en este género de escritos, cuando se trata de un hombre como el emperador, es su humanidad sencilla y el hecho de que dominando al mundo se haya inclinado con tanta atención sobre los pequeños motivos que lo mueven. Es verdad que también decía: *Hay dos potencias en el mundo: el sable y el espíritu.* Ello explica su apego a las cosas del espíritu, no sólo en lo que tienen de superior, sin en lo que tienen de práctico. Por eso se dió pronto cuenta del poder de la prensa y por eso de sus primeros pasos se reveló como periodista.

Su primer artículo, fechado el 6 de marzo

1797 en Mantua, se publicó en *Le Moniteur*. Es un artículo de combate, muy malo. Pero no tardó en escribir otros mejores y en revelarse periodista de primer orden, con una elevación de tono que anunciaba al jefe político. En cuanto pudo fundó periódicos, de los que fué director. El primero durante la campaña de Italia: *Courrier de l'Armée d'Italie*, en el que fué muy duro para los *enragés de Paris*. Al principio de la campaña de Egipto fundó *Le Courrier d'Égypte* y casi en todos los números escribió el editorial político. De regreso en París, ya Cónsul, empezó por suprimir la mayoría de los periódicos, dejando sólo trece; pero fundó otro, *Le Moniteur*, del que fué jefe de redacción. Escogía los artículos y vigilaba los gastos y la difusión. Tenía un concepto muy moderno del periodismo, del que hizo un instrumento de propaganda interior y extranjera, y también, de propaganda personal: *Un soberano —decía— debe confiscar la publicidad en provecho propio.*

Suele creerse que los hombres de genio que llenaron el mundo con el ruido de su personalidad no tuvieron más que aparecer para realizarse. No. Tuviron que empezar como los demás, con los mismos medios. Recordemos estos dos pensamientos de Napoleón: *No se sube nunca tan alto como cuando no se sabe adónde se va, y En todas las carreras la gloria está al final.* Cuánta prudencia y cuánta modestia si se piensa que fué Napoleón quien escribió esto. No creo que Luis XIV lo hubiera escrito, y sin embargo... Pero si Napoleón tenía conciencia de su genio, sabía lo que es el genio, el esfuerzo constante, el dominio de sí mismo, la voluntad que supone. Escribía a Roederer: *No es un genio quien me revela repentinamente en secreto lo que tengo que decir o hacer en una circunstancia inesperada; es la reflexión, la meditación. Trabajo siempre, mientras como o en el teatro: de noche me despierto para trabajar.*

El genio fué en él dilatada paciencia. Sus reflexiones sobre la guerra, que figuran entre lo mejor que escribió, y sus observaciones sobre el mando, meditaciones siempre provechosas, son fruto de su experiencia y no relámpagos de su genio. *Hay que haber hecho mucho la guerra para concebirla, decía; y añadía: Los hombres no son nada; un hombre es todo.* Al leer estas reflexiones sobre el mando, se comprende el momento actual sin necesidad de buscar otras explicaciones. *a unidad de mando es lo más importante en guerra... A fuerza de reunir consejos de guerra se pierde la guerra... Los generales que no sirven tropas frescas para el día siguiente a una batalla son vencidos casi siempre... Todo*

*hombre que estime la vida más que la gloria nacional debe ser excluido del ejército... Una defensiva estacionaria no cuadra con el genio francés... La paz debe ser el resultado de un sistema bien pensado, fundado en los verdaderos intereses de los distintos países, honorable para todos, y no puede ser una capitulación o el resultado de una amenaza.* Podrían hacerse infinitas citas, pues nada cambia en el mundo, ni siquiera la incapacidad de los hombres para utilizar la experiencia caramente adquirida por los que los precedieron.

Poeta, periodista, moralista, Napoleón en Santa Elena se convirtió en el más grande de nuestros memorialistas. En los retratos que hizo entones de los hombres que conoció se muestra una vez más un gran escritor; en pocas frases describe una existencia, desmonta el mecanismo interior del modelo y le da vida singular.

Napoleón fué, pues, un gran escritor. ¡Qué importa!—se dirá. Su gloria no necesitaba ese florón suplementario...—Importa mucho, por el contrario, pues si no se hubiera expresado en forma duradera, si no hubiera escrito o si hubiera escrito mal—lo que es igual—nos faltaría un elemento esencial para conocerlo bien. En una palabra, nos parecería abstracto y casi inaccesible. Los actos no son nunca en el hombre sino testimonios accidentales; sólo podemos conocer su continuidad por la revelación de la vida íntima de su espíritu, por el análisis del mecanismo de su pensamiento. El genio inconsciente puede seducir, cautivar, subyugar, como la tempestad y la tormenta, pero el hombre es, ante todo, una conciencia. ¿Y cómo podríamos conocer a un hombre que no se conociese a sí mismo, y cómo no conociéndose podría expresarse?

Max Daireaux.

**BUFETE DURÓN**

Law office.

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

**LA RUTA DEL TRIUNFO**

Album de J. R. C.

Perfecciona cada día tu ser moral. Aléjate del ocio infecundo, de los malsanos placeres, de los alcoholes intamantes. Cuida tu yo, trabaja sin descanso, modela tu destino. Y ten a todas horas presente que el don de la palabra armoniosa concedida a los hombres superiores los obliga, con imperativa fuerza, a pulir su personalidad, librándola de toda vulgar contaminación.

ción y de todo cuanto pueda anularla o reducirla en el futuro.

Emplea tu juventud y tu talento en actos que ennoblezcan tu vida.

Y frente a tu voluntad verás abrirse, amplios y luminosos, los caminos de la victoria.

*Froylán Turcios.*

### SONETO DEL AMOR QUE NO SE OLVIDA

Ya retornabas del país de oro  
donde reinan el pájaro y la flor,  
y en delicada conjunción de amor  
el lirio crece junto al sicomoro;

donde alcanza el amor tanto decoro  
que parece desviar todo dolor;  
y donde crecen bajo igual calor  
la siempreviva y el maíz de oro.

Volví, digo, y como el que suspira,  
oí que te cantaba toda lira  
—como al llegar—al irte, novia santa,

tras de la muerte que con luto hiere,  
como el coro de pájaros le canta  
al día cuando nace y cuando muere.

*Antonio Monti.*

La LIBRERIA ARIEL remitirá inmediatamente los libros que se le soliciten de las provincias o repúblicas vecinas, previo el envío de su valor y el del porte postal.

### EN CHUQUISACA

El Mariscal subía la dorada escalera,  
radiante la mirada, seguro al caminar;  
en su brazo una dama se engarzaba ligera;  
sus cabellos, el oro; sus pupilas, el mar.

De súbito, en un giro, la blonda cabellera  
rompió sus ligaduras con dulce resbalar;  
y el oro de la trenza y el de la charretera  
juntaron sus fulgores en un fulgor solar.

Los rizos se agitaron con emoción extraña...  
Más honda que en la arenga viril de la campaña  
sintió toda su gloria la faz del Mariscal.

Ella insinuó un mutmullo de tímidos asombros...  
Y el héroe dijo raudor: ¡Jamás sobre mis hombros  
cayó, señora, el peso de un homenaje igual!

*Andrés Eloy Blanco.*

Para ARIEL

### NOCTURNO

Todo es azul: mar y cielo.

Acaban de encenderse las primeras estrellas,  
luciérnagas del vacío. Tórnanse oscuras las pal-  
meras que horas antes eran de un verde do-  
rado. No hay vuelo de gaviotas perezosas, ni  
saetazos de peces voladores a ras del mar.

Contra el acantilado restallan las olas, una  
y otra vez, con magnífica terquedad. Su esfuer-  
zo no es inútil: lo que no es fuerza es belleza,  
y si no logran conmover la roca, realizan en cam-  
bio el milagro de transformarse en esplendorosos  
encajes de espuma. La brisa es tibia, queda, con  
aromas de yodo, de sal, de flores del trópico.  
Siento sus largos brazos suaves que enredan mis  
cabellos y ciñen mi talle.

Empieza a salir de entre las aguas una luna  
toda blanca y refulgente, y su presencia trans-  
forma el paisaje: se llena el mar de escamas de  
luz, y todo es como un sueño de plata y de  
nácar.

Hacia esa errante luna blanca vuela mi alma,  
buscándote en el espacio. Y pienso que si tam-  
bién tú la estuvieras contemplando, en este ins-  
tante mío se estarían besando tu pensamiento y  
el mío.

*Myriam Francis.*

Diciembre, 1942.

—F. Mezzina define a la filosofía como el  
molino de viento de la razón que gira en torno  
de sí mismo.

### FANTASIA ASTRONOMICA

La grandiosa Vía Láctea, compuesta por más  
de 100 mil millones de estrellas, incluso el Sol,  
está condenada a morir en el año 9.997.000.000.000  
de la era cristiana, según una nueva teoría astro-  
nómica publicada recientemente. Su autor es el  
Prof. S. Chandrasekhar, joven científico judío  
mundialmente famoso, y astrofísico del Observa-  
torio Yerkes, de la Universidad de Chicago.

En este observatorio, situado en Williams  
Bay, del Estado de Wisconsin, el profesor Chan-  
drasekhar ha trabajado en la nueva teoría que  
acaba de lanzar bajo el título de *Principios de  
dinámica estelar*. En ella describe las leyes bá-  
sicas del desarrollo de las estrellas y relata  
historia de su nacimiento y crecimiento. Anu-  
cia además la muerte de la Vía Láctea por as-  
tamiento.

El Sol, con su sistema planetario, forma p[ar]te

del gran sistema formado por más de 100 billones de otros soles y por miríadas de planetas. Si el lapso de un billón de años fuese reducido a uno, la Vía Láctea tendría 3 años de edad, la Tierra 2 y la era cristiana menos de un minuto.

Las investigaciones del profesor Chandrasekhar abarcan desde 3 mil millones de años, época en que las estrellas empezaban a formarse. El conglomerado cósmico que formaban era de tal naturaleza que las temperaturas alcanzaban de 10 a 14 billones de grados Fahrenheit. La materia se había hecho tan compacta que una porción de ella del tamaño de un terrón de azúcar pesaba 500 millones de toneladas.

En este medio se fueron formando los diferentes átomos y éstos fueron agrupándose lentamente y formando estrellas. Desde entonces las estrellas han estado circulando y rotando, pero su energía inicial se ha ido perdiendo poco a poco. La actividad febril de las estrellas al principio de la vida del universo va cediendo poco a poco.

Desde el punto de vista científico se entiende, al hablar de este *agotamiento*, que las estrellas que constituyen un grupo determinado empezaron todas ellas moviéndose a una velocidad igual, con equilibrio y uniformidad en sus movimientos. Pero con el tiempo las estrellas comienzan a alejarse del sistema. La atracción de las demás estrellas no es suficiente para mantenerlas dentro de él. De esta forma se *agota* la fuerza original de las estrellas.

Una estrella tiene que recorrer 10 mil trillones de millas antes de que pueda salirse de su camino. La Vía Láctea se va *agotando* muy lentamente y pasará mucho tiempo antes de que ese agotamiento llegue a su fin. Esto tendrá lugar cuando cada una de las estrellas que componen la Vía pierdan su fuerza por la atracción de las demás. Según la nueva teoría, esto sucederá dentro de 9.997 billones de años.

## LA ALEGRÍA DE VIVIR

Este volumen de Zola—como todos los que escribió en la potente plenitud de su talento—es una obra ejemplar de verdad y de estilo.

Mientras lo retuve en mis manos viví, con los cuatro o cinco personajes de relieve, una vida tan tensa. El viejo anquilótico me aturdió con sus ruidos lamentos y una sorda hostilidad se agitaba en mi espíritu contra el hijo afeminado y mible y contra la madre cruel y egoísta. Senos y los monótonos clamores del mar y el ronco

estruendo de las mareas devastando la aldea de beodos y mendigos. Surgían de las frases las densas emanaciones de los vicios de la costa y del acre humor de los haraposos sumidos en sus negras barracas.

Y entre el vulgar episodio y la mediocridad espiritual y mental de hombres y mujeres, se alza Paulina, fresca, fuerte y hermosa, risueña expresión del sacrificio y la bondad, triunfante sobre la triste miseria del ambiente.

El traductor español interrumpe la admiración del lector con importunos asteriscos, en que expresa que, en tal pasaje, suprimió uno o varios párrafos por encontrarlos demasiado crudos e innecesarios para la comprensión del capítulo. Proceder éste en extremo incorrecto y agresivo. Abuso incalificable digno de sanción. Y aquí se la aplicamos. Ningún traductor tiene derecho para mutilar el pensamiento ajeno, recortándolo, suprimiéndolo o debilitándolo. Si sus absurdas gajoneterías o su estrecho criterio le impiden simpatizar con algún exacto bosquejo de la vida en tal o cual obra, que se abstenga de hacer su versión. Antes de comenzar su labor lea bien el libro y viértalo completo o déjelo en paz. Pero no lo destruya a su capricho, porque esto constituye un proceder arbitrario, merecedor de la más violenta censura.

Froylán Turcios.

Esperamos que las revistas y periódicos que reproduzcan los textos de *Ariel*, indiquen su procedencia. Esto lo creemos de justicia, pues nos irroga mucho trabajo la esmerada labor de selección.

## EL FAKIR COVINDASAMY

Una ligera brisa del sur pasaba sobre la ciudad adormecida bajo el sol. Los ojos del fakir se animaron.

—Es el viento de mi país—dijo. ¿No lo sientes? Todos sus perfumes están saturados de recuerdos.

Permaneció largo rato inmóvil, soñando, sin duda, en los grandes bosques sombríos de la costa malabar, donde se había deslizado su infancia y en las misteriosas subterráneas de la pagoda de Trivanderam en los que los brahmanes le habían instruido en el arte de las evocaciones.

El fakir se detuvo junto a la puerta que de la terraza conducía a la escalera, y cruzando los brazos sobre el pecho, se elevó poco a poco, y

sin sostén visible, a una altura aproximada de veinticinco a treinta centímetros.

Pude fijar exactamente esta distancia gracias a un punto de comparación que establecí mientras duró el experimento. Detrás del fakir había un coninaje de seda que servía de portier, rayado de oro y blanco en listas iguales, y observé que los pies de Covindasamy estaban a la altura de la sexta lista. Al verle comenzar a elevarse saqué mi cronómetro: la duración rotal del fenómeno, desde que empezó a ascender hasta que de nuevo tocó el suelo, fué un poco más de ocho minutos, permaneciendo durante cinco sin moverse en su altura máxima.

En el momento en que me daba el saludo de despedida le pregunté si le era posible reproducir a voluntad el ascenso.

—El fakir— me contestó enfáticamente—puede elevarse hasta las nubes.

—¿Cómo ha obtenido este poder?

Me respondió sentenciosamente:

—*Swadyayá nityayukk'ta siat ambarad avatari deva.* (En comunicación constante, por la oración contemplativa, un espíritu superior desciende del cielo sobre él).

Luis Jacolliot.

## LA POBLACION DE BOGOTA A TRAVES DE SU HISTORIA

Fundada en el año de 1538. Censos:

Año	Habitantes
1673	3.000
1723	20.000
1801	21.234
1843	40.086
1870	40.883
1881	84.723
1884	95.813
1905	100.000
1918	121.257
1928	235.421
1942	400.000

COMPRADOR DE LIBROS: antes de obtener una obra cerciórese bien de que está completa. No exhiba su ignorancia y candidez comprando—atraído por los precios irrisorios—volúmenes que sólo contienen, editados en pésimo papel, la mitad, cuando no una tercera parte de su texto original.

## PALABRAS

I. ¿Qué es el juego sino el arte de experimentar en un segundo las mudanzas que el destino necesita de ordinario muchas horas para producir; el arte de sentir en un instante las emociones dispersas en el lento vivir de los demás hombres; el secreto de vivir toda una vida en algunos minutos; en suma, el ovillo de hilo del genio? El juego es la lucha cuerpo a cuerpo con el destino; el combate de Jacob con el ángel; el pacto del doctor Fausto con el diablo. Su atracción radica en el fondo de todas las grandes pasiones. Su voluptuosidad produce vértigo. El placer mezclado de temor embriaga. El juego da, toma; sus razones no son nuestras razones. Es mudo, ciego y sordo. Lo puede todo: es un dios.

II. La ignorancia es la condición necesaria, no digo yo de la felicidad, sino de la existencia misma. Si todo lo supiésemos, no podríamos soportar la vida una hora. Los sentimientos que nos la hacen dulce, o cuando menos tolerable, nacen de una mentira y se nutren de ilusiones.

III. Si yo hubiese creado al hombre y a la mujer, los hubiera formado con arreglo a un tipo muy diferente del que ha prevalecido, y que es el tipo de los mamíferos superiores. Hubiera hecho hombres y mujeres, no a semejanza de grandes monos, como en efecto son, sino a imagen de los insectos que, después de haber vivido en estado de larvas, se transforman en mariposas y no tienen otro cuidado hasta el término de la vida que amar y ser bellos.

IV. El hastío de los poetas es un dorado hastío: no les compadezcáis demasiado. Los que cantan, saben encantar su desesperación: no hay magia semejante a la magia de las palabras. Por eso los poetas se consuelan con imágenes, como los niños.

V. Una cosa sobre todo me hace sugestivo el pensamiento humano: la inquietud. Un espíritu que no está ansioso me irrita o me aburre.

Anatole France.

Extracto hecho de  
Diario de Yucatán.

## CENTENARIO DE MORAZAN

El 15 de septiembre de este año se cumplirá el centenario del general Francisco Morazán nacido en Honduras y fusilado en San José Costa Rica. Es considerado la figura representativa del unionismo centroamericano, y según un historiador mexicano, influyó sobre el desarrollo del movimiento pequeño-burqués que le



cuidió a México al finalizar el primer tercio del siglo XIX.

Un grupo de senadores que forman el *Comité Nacional Pro-Monumento y Símbolo de la Solidaridad Continental*, ha resuelto que la estatua de Morazán, ocupe el centro del conjunto que integran otras figuras americanas.

*Nueva Gazeta.*  
Buenos Aires.  
junio de 1942.

### FOR EVER

Cuando esta frágil copa de mi vida  
que de amarguras rebosó el destino,  
en la revuelta bacanal del mundo  
ruede en pedazos, no lloréis, amigos.

Haced en un rincón del cementerio,  
sin cruz ni mármol, mi postrer asilo;  
después, ¡oh, mis alegres camaradas!  
seguid vuestro camino.

Allí, solo, mi amada misteriosa,  
bajo el sudario inmenso del olvido,  
—¡cuán corta encontraré la noche eterna  
para soñar contigo!

*Fabio Fiallo. (\*)*

(\*) Poeta dominicano, muerto en la capital de Cuba en agosto último. Fué uno de nuestros mejores compañeros de letras y por ello heinos sentido profundamente su desaparición. La exquisitez de algunas de sus poesías le dió renombre continental. Era, además, un hombre bueno, amplio de voluntad, de noble y generoso espíritu.—F. T.

### SE MORIR

Cuenta Lamartine, en una de sus más famosas y aleccionadoras biografías, que durante las terribles persecuciones desencadenadas en el sur de Francia, fué aprehendido y arrojado a un calabozo Bernardo de Palissy, sin que pudieran librarle del encono de sus enemigos, ni su declinante vejez, agobiada de laureos y de días, ni la gloria que había proporcionado a su nación, ni la dulzura de sus costumbres, ni el favor de la Corte.

Un día el rey Enrique III fué a visitarlo a prisión para ponerlo en libertad, concediéndole el perdón a cambio de una condescendencia pecto a su fe.

—Buen hombre—le dijo el rey—: hace cuatro y cinco años que estáis al servicio de mi Tíre y al mío. Hemos sufrido que hayáis

vivido en vuestra religión entre los fuegos y las matanzas. Ahora estoy apremiado por los Guisa y me veo obligado a entregaros en manos de vuestros enemigos, y mañana seréis quemado si no os convertís.

El anciano se inclinó enternecido por la bondad del rey, humillado de su debilidad, pero inalterable en la fe de sus padres.

—Señor—contestó—, estoy pronto a dar el resto de mi vida por el honor de Dios. Me habéis dicho muchas veces que os compadecéis de mí, y yo a mi vez os tengo compasión a vos, que habéis pronunciado estas palabras: *¡Me veo obligado!* Eso no es hablar como rey, señor, y son palabras que ni vos, ni los Guisa, ni vuestro pueblo podrán jamás hacerme pronunciar. *¡Sé morir!*

*Alfonso Francisco Ramírez.*

### COLECCIONES DE ARIEL

Números 1 al 128 (2 tomos empastados)..... \$ 95.

### LA BODA

(Traducción de Carmela Eulate Sanjurjo)

Yo celebré mis esponsales  
con una niña bella y pura.  
Fueron la iglesia, el bosque, el velo,  
los tenues rayos de la luna;  
y los testigos de la boda  
las flores lindas y menudas.

Cuando sellamos nuestro lazo,  
de la arboleda en la penumbra,  
de entre las ramas olorosas  
se elevó al cielo dulce música:  
fué un ruiseñor que con sus trinos  
cantó el ritual de nuestras nupcias.

Nos desposó la Primavera  
en una paz de gracia única...  
Ya del manzano caen los pétalos...  
Responde, niña, a mi pregunta:  
—¿Al lado mío eres dichosa?  
¿No has de olvidarme, nunca, nunca?

*Constantino Balmont. \**

(\*) El más alto representante de la poesía eslava contemporánea. Nació en territorio ruso en 1867. Considerado como el creador de la moderna escuela rusa, notable por la riqueza del lenguaje y perfección de la forma. Sus obras son: *El pájaro de fuego*, *Cuentos de Hadas*, *El jardín verde*, etc.

## FRAGMENTOS

— Me preguntas por qué no escribo.

¡Es que tengo los instantes tan llenos de ti: de tu voz, de tus gestos, de tu mirar; y no cabe otro impulso en mi vida, que ese dulce recordar quieto, de tu presencia!

— Ayer, al mirar la saeta de luz que tras de sí dejaba un cuerpo sideral desprendido en la noche, pensé en la suave, extraña luz que de tus ojos se desprende, cuando me miras en la penumbra.

Leticia Rivera.

Diciembre, 1942.

*Multitud, muchedumbre.* — En *multitud* entra la idea de plebe. En *muchedumbre* domina la idea de universalidad. La *multitud* puede ser revuelta, tumultuosa, temible. La *muchedumbre* es siempre poderosa, imponente, respetable. Es una *multitud* más general, más grande, más humana: una *multitud* más crecida, como la *cumbre* es una *cima* más elevada. En las aplicaciones parciales puede haber diferencia; pero la razón del idioma es la misma. — *Roque Barcia (Sinónimos Castellanos)*.

## NUMEN

Perifoneo Literario

Director y Redactor Responsable:

JULIO GARET-MAS

Las oficinas se han trasladado a  
TIBURCIO GOMEZ, 1859.

MONTEVIDEO, URUGUAY

## ULTIMA VISITA A LA SEÑORA DE ALFONSO DAUDET

En una tarde algo fría de esta primavera fui al Castillo de La Roche-Chargé; pequeño, íntimo, tiene un bello estilo renacimiento que el Segundo Imperio no ha hecho desaparecer. La maravilla del lugar es el Parque, que se desliza por terrazas hasta el nacimiento del Loira y al camino que esconde enteramente una fila de cipreses.

Del gran salón, cuya ventana domina el jardín hasta la cima de los árboles, abarco de una mirada el desplazamiento de jardines a la francesa de árboles bien tallados.

Yo no quisiera evocar aquí —discretamente a mi modo— al autor de los jardines, al escritor profundo y sutil en que el cariño filial vigila

después de tantos años de una atenta guardia y, poco a poco ha reducido su vida a sus más lentos pasos de aquella que vaga dulcemente en este paisaje de la Touraine...

La señora de Daudet ha descrito *la dulce luz y la bruma flotante* sobre el valle del Loira de tanta felicidad como la Provenza, *el país blanco, el país iluminado* como los bosques de la isla de Francia alrededor del camino encantado de Champrosay.

¿No ha sido ella educada en el culto de las letras? Sus padres, ambos poetas, recibían en su viejo Hotel de la calle Saint-Gilles-au-Maraais a los escritores célebres de entonces y a aquellos que aspiraban a serlo.

Ella tiene cuatro años cuando muere Chateaubriand, pero recuerda perfectamente los bucles dorados, muy dorados, alrededor de la larga cara pálida con las trazas visibles de las habituales lágrimas de Marceline Desbordes-Valmore.

Desde 1867, desde su casamiento, la señora Daudet verá desfilar y juntarse a su alrededor todas las generaciones literarias. Paul Bourget y Pierre Loti sucederán a Anatole France y a Emilio Zola. Los versos de Ana de Noailles, y después de Jean Cocteau, reemplazarán a los de Teodoro de Banville y de Francisco Copée.

Marcel Proust se sentará en el sillón de Edmundo de Goncourt, Francisco Mauriac oír a Mauricio Barrés hacer las confidencias más curiosas a Jules Lemaitre.

Es un destino raro para un salón de ser, durante más de sesenta años, el lugar de encuentro y de elección de todos los hombres y de todas las mujeres célebres de la época, los jóvenes irresistiblemente encaminados sobre las trazas de sus mayores y aferrándose a los mismos gestos y a las mismas apasionadas discusiones.

Sin embargo no para todos ha sucedido lo mismo, pues de las memorias de la señora Daudet se desprende la impresión bastante melancólica que el fin de siglo XIX ha sido la edad de oro de la literatura.

Los *Recuerdos en torno a un grupo literario*, donde abundan los detalles pintorescos, las anécdotas, las notas ingeniosas, los croquis sacados de una pluma segura y de un *Diario* del cual no tenemos todavía más que fragmentos serán la guía indispensable de aquellos que querrán conocer esta época y volver a dar figuras fijadas por la reputación o la leyenda, el movimiento la vida.

Estos libros tienen, pues, un lugar de elección en la historia literaria de una época, pero quien no ha oído a la señora Daudet con voz clara y

pequeña contar algunos de sus recuerdos, no sabrá jamás qué color y qué calor faltan al texto.

Tal es su primer encuentro con Flaubert, o a la llegada a París de Guy de Maupasant, muy joven, y no dejando en forma alguna prejuizar ni espíritu, ni talento, o los almuerzos que presidía Víctor Hugo, siguiendo la conversación sin inmiscuirse en ella, *los cabellos completamente blancos, del blanco algodón* o también la recepción de Leconte de Lisle en la Academia Francesa, en medio de todo París elegante.

Por mi parte yo no olvidaré cierto cuadro de la Comuna de París con *las petroleras con su pequeño barril al costado, devorando la calle Rivoli a toda ligereza...*

Sin embargo, estos libros, preciosos por tantos motivos, nos aportan otra cosa. Más aun que el reflejo de una obra y un alma. ¿La historia, singularmente emocionante, de la colaboración de Alfonso Daudet y su señora no es la revancha de tantas calumnias lanzadas con una ironía fácil sobre los casamientos de artistas? En *Recuerdos en torno a un grupo literario* están los testimonios de esta novela intelectual en que los autores fueron los héroes.

*En treinta años de matrimonio —escribe ella— yo no me he aburrido jamás una sola hora. Desde las primeras páginas que él conoció de mí, me juzgó digna de ser su compañera de letras, y así nuestras vidas fueron unidas estrechamente, hasta en ciertas líneas entrecruzadas de sus manuscritos, donde nuestras escrituras se siguen, se enlazan, se continúan...*

Ella posee su pequeña mesa en el gabinete de trabajo de Alfonso Daudet. En Champrosay, en los grandes años en que fueron escritos *Cuentos del lunes, Fromont el joven* y *Risler el mayor, Jack, El Nabah* y *Los Reyes en exilio*, ellos escriben en la misma mesa, bajo un bosque cubierto. La página de la izquierda está cubierta de la escritura de Alfonso Daudet, y he aquí que sobre la página de la derecha aparecen las primeras correcciones, los retocues, las supresiones, los subrayados a tinta violeta. *De un lado, el sujeto, personajes, atmósfera; del otro, pequeños pétalos de flores, la débil continuación de una pequeña rama, lo que queda de color y de salpicaduras de oro al pincel del pintor, confiesa ella comparando su colaboración a un abanico japonés.*

Una tal comunión de trabajos y esfuerzos, tal labor en una mujer que encontraba el nipo de ser una maravillosa ama de casa, una ta madre de familia y una parisense vestida Worth y con sombreros de Reboux, llevando

una vida mundana muy activa sin abandonar su obra personal, es un ejemplo que puede ser único.

*El decía a menudo que yo había perfeccionado en él el arte de escribir, pero él me había enseñado la vida...* La vida que él debía amar y hacer amar en la enfermedad, el sufrimiento y la muerte.

De este modo el marido y la mujer se habían completado y cada uno rendía homenaje al otro de lo que había recibido.

Visitando en 1898 al apartamento donde había muerto Chataubriand, la señora Daudet, evocando a la esposa del Encantador, *la piadosa y espiritual bretona* más irónica que indulgente ante los requiebros de su marido con las bellas señoras, escribía con piedad: *Ella no tuvo más que su nombre. Es poco para quien posee todo.*

Alfonso Daudet sería feliz, si supiera, que para festejar el centenario de su nacimiento, hayamos hecho esta visita de gratitud a la Roché-Chargé, cerca de aquella que tuvo la mejor parte en su vida y en su obra y que ha sabido, tan simplemente, ser mujer en la compartida gloria.

Paule Henry-Bordeaux.

Saeta.

## LA EQUITATIVA, S. A.

Jabón, velas y cirios.

Productos manufacturados con materiales puros de la mejor calidad.

Tegucigalpa, D. C., Honduras, Centro América.

## LOS CAÑONES DEL GENERAL FRANCISCO MORAZAN

Han descubierto los cañones que sonaron en la batalla del Espíritu Santo. La gloria escribió en su hierro el nombre del caudillo que hizo de la guerra una canción. Rodaron, sobre las cumbres y los valles, guiados por su ademán profético, y sus bocas de fuego hacían bella la muerte.

Lo vieron en el triunfo, solemne como una tempestad. Lo vieron en la derrota, terrible como un dios ofendido. Lo vieron sobre su corcel tormentoso, con un relámpago en la espada, desafiando abismos y humillando peligros.

Su empuje no tenía frontera. Deshizo, arrolló, plantó su bandera en cada asalto, escribió sus rugidos en las peñas solitarias. Su ejército rojo lo seguía con religiosa angustia. El frío era la única sábana, el invierno la única música y la tropa inmortal seguía, con la cuchilla entre

los dientes, miserable y sucia, esperando la gloria. En los campos por donde pasaba la epopeya los soldados se quedaban dormidos, mirando al cielo, con la visión imprecisa de la gran patria en las pupilas.

Llegaban a la muerte cantando. Un escalofrío de eternidad los empalidecía. Iban de batalla en batalla, a través de los caminos hostiles, llenando de rojo asombro los senderos y las gargantas por donde sólo cruzaba el viento.

Acaban de descubrir, en un pueblo salvadoreño, los cañones próceres. Su hierro célebre llevó el incendio por todos los rincones. Vieron la figura del general sujetando con una mano el carro de la victoria. Dos alas de fe lo santificaban. Era impetuoso y dulce, y a su paso se doblaban las lanzas.

Un día, en la hacienda del Espíritu Santo, Morazán rodó de su cabalgadura, herido por una bala.

Pero él era más grande que el Destino, y la guerra lo contempló en el escenario del sacrificio, levantándose ante la muerte con una proclama en los labios que el delirio pintaba de heroico hechizo.

Todavía el hierro de los cañones vive. En ellos, que una paz aparente estanca, aun se desenvuelve el paisaje de los escuadrones pálidos marchando, y la sombra inquieta del hombre que señalaba la esperanza.

*Nuestro Diario*

Versos de la adolescencia

### EL PRIMER BESO DE AMOR

Vago aroma de violeta  
llega hasta mí de un lejano  
tiempo impreciso y arcano  
en la tarde azul y quieta.  
Honda fragancia secreta  
de una romántica flor,  
arcano, inefable olor  
que habla al espíritu herido,  
de ilusiones y de olvido,  
de tristezas y de amor.

Canta un pájaro en la sombra  
de la cercana arboleda,  
oigo pasos en la alfombra  
de los céspedes de seda:  
en mi alma se desenreda  
un sueño de oro sutil:  
es la novia juvenil,  
la de las primeras citas,  
que va a coctar margaritas

para su talle gentil.

Primera novia divina,  
la que me dió sus quince años,  
con sus cabellos castaños  
y su boca peregrina.  
Estrella que aun ilumina  
del tedio la noche cruel,  
novia hasta la muerte fiel  
que en su jardín de ilusión  
me dió con su corazón  
una rosa y un laurel.

Mi espíritu guarda impreso,  
como en el recuerdo un cántico,  
íntimo placer romántico,  
inmortal, del primer beso:  
su talle en mi brazo opreso,  
entrecerrados sus ojos,  
cálido por los sonrojos  
el seráfico semblante.  
Así gocé del fragante  
clavel de sus labios rojos.

Clavel de miel y de amor,  
fruta de fuego y pecado,  
donde en silencio embriagado  
quedó mi sér señor:  
boca cuyo intenso ardor  
sobre mi boca encendida  
me hizo en el alma una herida,  
y a mi ilusión inexperta  
abrió la dorada puerta  
de los goces de la vida.

Grata caricia primera,  
primer sabor de mujer,  
que perfumaste mi ayer  
con tu olor de primavera:  
hondamente hasta que muera  
tu emoción vivirá en mí;  
mil dichas después sentí,  
vibré de ensueño y ternura,  
mas tu profunda ventura  
sólo una vez conocí.

.....  
El crepúsculo reviste  
de oro el ámbito lejano:  
lejos resuena en un piano  
una gavota muy triste.  
La remembranza persiste  
del minuto embriagador  
en que al pálido fulgor  
de la luna diamantina  
gocé la ilusión divina  
del primer beso de amor.

*Froylán Turcio.*

Para ARIEL

## ES UNA VIEJA CASONA

Es una vieja casona... Allí tiene su culto el decoro.

El sol, oblicuo, penetrando por la puerta siempre abierta, alumbra unos escalones que conducen a una sala de estudio.

Más allá en lo alto de la avenida comienzan a agruparse las residencias modernas, recién construídas, pero con presunciones de haberse levantado hace cien años, cuando las rejas tenían por objeto proteger a las doncellas, que apenas asomaban unos ojos turbadores y una mano enjovada y blanca como flor de invernadero, cuando la severa tía de medallón en el pecho y crujiente moaré se levantaba unos minutos para dar alguna orden de carácter doméstico a la sumisa servidumbre.

Hoy, en este ambiente de jass-band y de trajes Jansan o Gold-fish, estas pintorescas viviendas forman un contraste encantador. Muy sabios son los arquitectos que armonizan un pasado de clausura, de mermelada y de rosarios a un presente de avanzada.

Cuando el auto corre hacia el este de la avenida, al pasar frente a la vieja y destartada casona, pienso: — Allí recata su pobreza un alma que es de artista y como el arte —lo dijo una dulce escritora que murió en París, hija de la Rusia Blanca— *hace que se tenga siempre algo más de lo que tienen los que no pertenecen a la divina cofradía*, esta vieja casona de los escalones bañados de sol tiene algo más que aquellas lujosas y modernas viviendas que allá en lo alto de la avenida comienzan a agruparse. Esta vieja casona... tiene una alma que es de artista

*Amdia de Sotela.*

Diciembre, 1942.

## PARTICULAS DE ORO

—Nunca envejecerá quien sepa amar hondamente; pues, aunque alcance avanzada edad, la muerte le sorprenderá en plena juventud.—*Arthur Wing Pinero.*

—Se cree generalmente que el primer deber del soldado es morir por su patria. No hay tal. El primer deber es procurar que el soldado enemigo muera por la suya.—*David Goldberg.*

—Los sepulcros de los grandes hombres no donde yacen sino en el corazón de sus con-  
danos.—*Pericles.*

está  
ciua

**froylán Turcios**  
saluda afectuosamente a sus  
amigos en el primer día de 1943.

## LOS HEROES

Los héroes tienen un enemigo que se llama las finanzas. Durante largo tiempo se ignoró el precio de compra de este género de gloria. Para disimular el total, había pequeñas chimeneas como aquella en que Luis XIV quemó las cuentas de Versalles. Ese día salió de la regia estufa humo por valor de mil millones. Los pueblos ni siquiera lo miraron. Hoy tienen los pueblos una gran virtud: son avaros. Saben que la prodigalidad es la madre de la humillación. Hacen cuentas. Aprenden la teneduría de libros por partida doble. La gloria guerrera tiene ya su debe y su haber. Esto la hace imposible.

El guerrero más grande de los tiempos modernos no es Napoleón sino Pitt. Napoleón hacía la guerra, Pitt la creaba. Todas las guerras de la Revolución y del Imperio fué Pitt quien las quiso. De él salieron. Quitese a Pitt y póngase a Fox y ya no tiene razón de ser esa exorbitante batalla de veintitrés años. Se acabó la coalición. Pitt fué el alma de la coalición y, muerto él, su alma ha quedado en la guerra universal. He aquí lo que a Inglaterra y al mundo ha costado Pitt. Añadiremos este bajorrelieve a su pedestal:

Primero, el gasto en hombres. De 1791 a 1814, sólo Francia, compélida y forzada, gastó en carnicerías por la gloria militar y, añadimos, también para la defensa de su territorio, cinco millones de hombres; es decir, seiscientos muertos diarios. Europa, comprendida la cifra de Francia, gastó dieciséis millones seiscientos mil hombres, o sean dos mil muertos por día durante veintitrés años.

Segundo, el gasto en dinero. Por desgracia no tenemos a este respecto más cifra auténtica que la de Inglaterra. De 1791 a 1814 Inglaterra, para hacer aplastar a Francia por Europa, se endeudó en veinte mil trescientos dieciséis millones cuatrocientos sesenta mil cincuenta y tres francos. Divídase esta cifra por la de los hombres muertos, a razón de dos mil diarios en veintitrés años, y el resultado será que cada cadáver tendido en el campo de batalla le costó a

Inglaterra sola, mil doscientos cincuenta francos.

Añádase a esto la cifra de Europa, desconocida pero enorme.

Con esos diecisiete millones de hombres muertos se hubiera podido poblar a Australia de europeos. Con los veinticuatro mil millones ingleses gastados en cañonazos, se habría cambiado la faz de la tierra, esbozado en todas partes la civilización y suprimido en el mundo entero la ignorancia y la miseria.

Inglaterra ha pagado veinticuatro mil millones por las dos estatuas de Pitt y de Wellington.

Es hermoso tener héroes, pero resulta un gran lujo. Los poetas cuestan menos caro.

Victor Hugo.

Amistad, amor, piedra filosofal. Tres cosas que busqué sin poder encontrarlas.—Heine.

## A R I E L

Aparecerá cada quince días en cuadernos de 32 páginas.

La serie de 3 números vale... ₡ 1.50

Número del día..... 0.60

Número atrasado..... 0.70

En Honduras y demás países de Centro América y en el exterior la serie de 3 números vale treinticinco centavos oro o su equivalente en moneda nacional.

### MI EXTRAÑA AMISTAD CON EUGENIO NOEL

Nada más engañoso e interesado que la crítica de los contemporáneos. Leopardi tenía razón al denunciarlo en su opúsculo *De Parini o de la Gloria*. Veamos, el caso de España. Para comprenderlo medularmente y con cierta claridad, clasifiquemos a los escritores peninsulares en tres grupos: los de primera, los de segunda y los de tercera categoría.

Valle-Inclán, entre los exquisitos, está en primera línea; y Unamuno entre los españolísticos, lo mismo. Sin embargo, Blasco Ibáñez está mayormente difundido que ellos, aunque pertenece, como escritor, al segundo grupo. No clasifico a los otros porque están vivos. Ni falta que hace para mi propósito. Pero, los críticos levantan a unos que están a media asta y rebajan a otros hasta el pavimento, que merecerían el primer si-

tio. Y Eugenio Noel es de los desmejorados, hasta el sacrificio de todo. No sólo no se le quiere: se le detesta y desprecia, en América y en España, contra toda justicia.

Era un gigantesco escrutador de conocimientos humanos y divinos. Y aunque escribió muchos libros sin importancia, concibió *Las Siete Cucas*, obra de un Quevedo moderno, de incomparable hebra clásica. La verdad es que no es posible salvar entero a ningún autor, ni a Cervantes, ni a Goethe, ni al mismo Platón: menos a Valle-Inclán; ni a Unamuno; ni a Darío, entre nosotros; ni a Montalvo y Lugones.

Por eso, en mi concepto, contra toda crítica, Noel es un gran autor contemporáneo y tan grande como cualquiera de los primeros, por más que los cenáculos de pacotilla lo olviden, lo rechacen o aparten.

Lo conocí en San José de Costa Rica. Y lo oí hablar, hasta por los codos, contra la tauromaquia española. Lo traté en los cafés capitalinos y provinciales, donde olvidaba el café y se llenaba, hasta reventar, de cerveza. Y escuché de sus labios millares de chistes, improvisados y recordados, de una sal suficiente para cebar a todos los toros de España. Odiaba, sin saber por qué, a los poetas, a quienes satirizaba con gordas palabras. No quería saber nada que no fuera masculino en su opinión y duro como la roca misma del Pirineo. Era un gran salvaje que se tragaba las leguas como las cervezas: sin cerrar los párpalos. Tenía del gigante la bravura y la fuerza.

Tropecé con él y me habló de metafísica, de medicina, de amor, de guerra y de muerte. Lo vi leerse un libro de quinientas páginas en un día: lo devoró en su opinión y duro como la roca misma del Pirineo. Era un gran salvaje que se tragaba las leguas como las cervezas: sin cerrar los párpalos. Tenía del gigante la bravura y la fuerza.

Se burlaba de mí porque no quería cerveza. Y por eso, cuando yo me acercaba a su mesa, decía al mozo:

—Vamos, chico: trae los confites del niño.

Una vez me rogó que escribiera allí mismo, en la espalda de un programa de teatro, la respuesta de un cuestionario que le dirigió una revista dedicada a él. Escribí, fingiendo su estilo cogió el papel y sin leerlo se lo entregó al periodista que en ese momento entraba por el cargo. Días después llegó él mismo, con la revista impresa y nos dijo a los acompañantes:

—Averigüemos qué digo yo en esta revista.

Este caso se repitió, con otro escritor pa-

ñol, autor de teatro, quien firmó un artículo mío en el *Repertorio Americano*.

Noel leyó mis libros y me alentó grandemente, hablando conmigo o diciéndolo en tierras lejanas. Luis Eduardo Nieto Caballero me escribió desde Bogotá, felicitándome por sus juicios. No tuvo el menor prejuicio en el estudio de mis páginas. Más tarde supe, con gran dolor, que había muerto en Barcelona. Sentí, dolorosamente, su ausencia, porque sé lo que vale su obra, a despecho de lo que sus contemporáneos piensen de ella. Me sentí, por otra parte, comprendido por él, con una pasmosa claridad. Y aunque él era una cosa y yo otra, en obra y vida, nos unió y nos unirá un lazo de reconocimiento eterno.

*Moisés Vincenzi.*

---

**Todos los textos de ARIEL han sido escritos, seleccionados o extractados por su Director.**

---

## TU Y USTED

(Traducción de Elizabeth Mulder)

En tú afectuoso el usted severo  
ella ha trocado en una distracción  
y de las esperanzas el venero  
ha flúido dentro de mi corazón.  
Ante ella quedo pensativo ahora  
mirándola mis ojos con pasión  
y aunque le digo:—Es usted encantadora,  
pienso:—¡Cómo te quiero!

*Alejandro Pushkin.*  
(Gran poeta ruso)

---

## EL JARDIN DE LAS ROSAS DEL ESPIRITU

### EJEMPLO DE UN CHISMOSO

Una vez dijo cierto individuo a un hombre justo:

—¿Sabes lo malo que me ha dicho fulano de í?

—¡Silencio!—replicó el justo. Preferible es ignorar lo que mi enemigo ha dicho de mí.

Los que llevan a otros los chismes dichos por sus enemigos son aún peores que éstos, pues son más ruines que éste, pues hacen público lo que él ha dicho privadamente.

Un correvedile provoca las riñas. Huye tan

lejos como puedas del que resucita una cuestión desagradable ya por todos olvidada.

### HISTORIA DE UNO QUE SABIA ALGO

Un sujeto sabía algo de Astronomía y debido a este elemental conocimiento se llenó de orgullo. Una vez que iba de camino visitó a Kushyar, el sabio, el cual, volviéndole la espalda, se negó a enseñarle nada.

Cuando el viajero disgustado se disponía a marchar. Kushyar le dijo:

—¿Te figuras tú que sabiendo tanto como cres saber, me atreveré a darte un consejo? ¿Cómo puede un barco que tiene ya toda la carga recibir aún más mercancía? Si no te crees un ignorante no podrás aumentar tus conocimientos. Lleno como estás de vanidad, tu cerebro está vacío.

*Saadi.*

---

## EL PAJARO HEROICO

Volví yo de caza por una avenida de mi jardín. Mi perro iba adelante, corriendo. De súbito veo que modera su carrera y avanza con precaución como si olfateara caza delante de él.

Extiendo la mirada por la avenida y veo un pajarillo casi implume, de pico amarillento y con la cabeza cubierta aún de pelusilla.

Había caído del nido—el viento balanceaba con fuerza las acacias del jardín—y estaba encogido extendiendo sus alas implumes.

Mi perro avanzaba tembándole las patas, cuando de pronto, desprendiéndose de un árbol inmediato, un pájaro viejo, de plumaje negro, cayó como una piedra ante la boca del perro crispado y loco; boqueando desesperado, lanzó un pio... pio que daba lástima; saltó dos veces sobre aquella boca abierta y armada de afilados dientes.

Se había lanzado a defender a su hijo; quería servirle de muralla. Pero la pobre avecilla temblaba de miedo; su grito era ronco y salvaje, moriría, sacrificaría su vida.

A sus ojos, el perro ¡qué grande parecía!, y no obstante, el pájaro no había podido quedarse arriba, en aquella rama tan alta y segura.

Una fuerza más poderosa que su voluntad lo había lanzado allí.

El perro se paró y retrocedió. Diríase que hasta él mismo había reconocido aquella fuerza. Le llamé, aturdido, y me fui poseído de un santo respeto.

Sí, no riáis; era respeto lo que yo sentía

ante aquel pájaro heroico, delante de la fuerza de su amor.

El amor, pensaba yo, es más poderoso que la muerte y que el miedo de morir. ¡Sólo por el amor se mueve y se mantiene la vida!

*Iván Tourgueneff.*

### LIBROS REMITIDOS AL DIRECTOR DE ARIEL

En nuestro próximo número nos referiremos a los libros que en las últimas semanas nos han remitido los autores o casas editoriales.

Los poetas deben servirse de su lira para civilizar, para domeñar monstruos, para llevarlos en pos suya hasra la cima de la montaña santa en que se adora el Ideal.—*Justo Sierra Méndez.*

### CONOZCAMOS NUESTRO BELLO IDIOMA

*Abdominis*.—Hambre insaciable.

*Aberrante*.—Que se desvía a sabiendas del objeto. El que yerra.

*Ablepsia*.—Pérdida de la vista.

*Acampsia*.—Imposibilidad para doblar una articulación.

*Acrasia*.—Sistema político que niega acatamiento o sumisión a toda autoridad.

*Adefagia*.—Voracidad.

*Anepigráfico*.—Dícese de la medalla, lápida, etc., que carece de inscripción y del escrito que no tiene título o epigrafe.

*Bradifagia*.—Hábito anormal de comer lentamente.

*Cenobio*.—Monasterio.

*Cernícalo*.—Hombre ignorante y rudo.

*Ciclamo*.—Arbol de flores rojas.

*Cierzo*.—Viento norte.

*Címbalo*.—Campana pequeña.

*Cirigallo*.—Persona que pasa el tiempo yendo y viniendo sin hacer cosa de provecho.

*Clerigalla*.—Calificativo aplicado a los malos clérigos.

*Clerizante*.—Clérigo mal vestido o de malos modales.

*Cleróforo*.—Que odia al clero.

*Climax*.—Gradación.

*Cóccix*.—Hueso en que termina la columna vertebral.

*Coima*.—Marceba. Gaje del garitero por el cuidado de prevenir lo necesario para las mesas de juego.

### EDUARDO CASTILLO

Para aceptar la importancia que Baudelaire le daba al olfato en el mundo poético, Eduardo Castillo estaba armado de una sensacional nariz que debió influir en sus nostalgias de amor y en su tristeza. Una capa española colgada de espadañas y tejas sombreadas de cipreses, eso era Castillo. Cuando tornaba su ojo claro de la alucinación a la vida, rimaba villancicos de Navidad, tañía dulces flautas pastoriles, le cantaba a una lejana mujer, o sentía el hondo anhelo de *ir a llorar las culpas* y a cavar el sepulcro *en la florida paz d un jardín sombroso de Cartuja*. Las siguientes palabras suyas definen su dolorosa biografía: *Me estoy muriendo de olvido,—me estoy muriendo de ausencia... Ensueño que con empeño—aguarda mi vida trunca;—ensueño de amor, ensueño—divino... ¿No vendrás nunca?* Algunos críticos lo catalogan entre los parnasianos, pero su acento fué ante todo su dolor y el desahogo de sus penas. *El árbol que canta* es su libro. Como traductor, especialmente de franceses, igualó a Valencia. *El museo secreto* de Gautier, y sus traducciones de D'Annunzio y Oscar Wilde bastan para perpetuar su memoria más allá de la tumba, cerrada hace poco sobre sus despojos.

*Javier Arango Ferrer.*

Un célebre astrónomo le decía una vez a un amigo:

—Para el astrónomo el hombre no es más que un puntito infinitamente pequeño en el vasto concierto de los mundos.

—¡Ah!—contestó el amigo—pero el hombre sigue siendo el astrónomo.

### A NUESTROS BUENOS AGENTES HONDUREÑOS

Agradeceremos a nuestros buenos agentes de Honduras que nos remitan—*sin esperar ninguna especial excitativa*—por medio de nuestro Agente General, Profesor Constantino Pineda F., los fondos de *Ariel*, hasta la serie 43, que terminó con el presente número 129.

Los retrasos de estos envíos nos causan serias dificultades, pues sólo contamos con los escasísimos productos de la revista para atender a sus múltiples gastos.